

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

1 CRÍTICA AL LIBRO DE MOODY

[Connie Willis: ciencia ficción y experiencias cercanas a la muerte](#)

<http://blogs.elcorreo.com/magonia/2004/10/17/connie-willis-ciencia-ficcion-y-experiencias-cercanas-la>

Escrito por: [Luis Alfonso Gámez](#) 2004

La ficción ilumina a veces territorios de la realidad en penumbras. *Tránsito* es una novela de Connie Willis sobre los episodios en los que un moribundo se ve en un oscuro pasillo con **una brillante y esperanzadora luz al fondo**. Todo comenzó hace casi treinta años con la publicación de *Vida después de la vida* (1975), obra en la cual el parapsicólogo **Raymond A. Moody** recogió testimonios de la presunta experiencia en el Más Allá de personas que habían superado la *muerte clínica* y bautizó el fenómeno como **experiencias cercanas a la muerte (ECM)**. Con el tiempo, Moody renegó del libro que le hizo famoso y de la parapsicología, aunque sigue siendo una figura destacada del circo esotérico y engrosando su cuenta corriente a costa de la credulidad ajena.

"En su insaciable búsqueda de beneficios, las editoriales persiguen siempre obsesivamente el sensacionalismo. Durante veinte años, mis libros, víctimas de esa obsesión, han sido tan manipulados y tergiversados que, muchas veces, ni siquiera me reconozco en ellos... Ha habido portadas en las que podía leerse con sonrojante falsedad: *¡Pruebas científicas de que existe la vida después de la vida!*", decía Moody en 1997 a la revista *Más Allá* (número 100). "Lo declaro nulo y vacío", añadía respecto a *Vida después de la vida*. Aseguraba que los parapsicólogos "no son más que pseudocientíficos" y que "lo paranormal tiene su encaje en el mundo del humor y del entretenimiento, antes que en el de la ciencia. Creo que es un error monumental perseguir científicamente los fenómenos paranormales. A mi juicio, urge desdramatizarlos y situarlos en el contexto que les corresponde". El sorprendente ataque de vergüenza formaba parte de la promoción del libro que en aquel entonces había sacado al mercado, *The last laugh*, (La última risa) cuya lectura consideraba imprescindible para poner la primera obra en el sitio que realmente la correspondía.

Willis leyó hace años *Embraced by the light* (1992), libro en el que **Betty J. Eadie** narra su ECM y el mensaje que recibió de Dios antes de regresar al mundo de los vivos. "Me pareció abominable. Pensé que se trataba de un libro malvado, muy malvado. Sentí que, como en el espiritismo a la vieja usanza, se alimenta de los temores y deseos de la gente. Y que la halaga de la manera más vergonzosa diciéndole: 'No temas. No sólo no morirás, sino que seguirás siendo tú, y tus

seres amados estarán contigo. Y no hay nada terrorífico en la muerte'. Para mí, sea lo que sea lo que la muerte aporte, es algo enorme, mayor, aterrador. Impone un temor reverencial", afirma la autora de ciencia ficción. En *Tránsito*, Maurice Mandrake, autor de un *best seller* sobre lo paranormal, intenta a toda costa que la realidad no derribe el castillo de naipes que ha construido sobre las ECM mediante la manipulación. Resulta fácil ver reflejado en este personaje y sus ruines métodos a Moody y otros vendedores de misterios. La contrapartida es una pareja formada por una psicóloga y un neurólogo que simula ECM mediante drogas: sus experimentos se rigen por el método científico, con resultados sorprendentes y no siempre acordes con sus expectativas.

La de Connie Willis es una novela entretenida, quizá demasiado larga, pero basada en una buena historia. Se trata de ficción pura y dura, con un claro mensaje: no se fíen de quienes hacen afirmaciones extraordinarias sin presentar pruebas igualmente extraordinarias. Todo ello sin olvidar una escritura cuidada y que el objetivo no es sermonear al lector. *Tránsito* divulga el pensamiento crítico con humor e inteligencia y está a años luz de lo que algunos expertos españoles consideran un ejemplo de ficción racionalista, *Polvo de estrellas* (2003), de María Teresa Giménez Barbat. A diferencia de la de Willis, esta novela es un tostón: es a *Tránsito* lo que ***Campo de batalla: la Tierra*** (2000) a ***Blade runner*** (1982). De ahí que se haya estrellado en las librerías y que no haya acabado de leerla ni alguno de los más fervientes incondicionales de Giménez Barbat, aunque sorprendentemente haya recibido una mención honorífica en los [premios de divulgación científica](#) de la [Casa de las Ciencias de La Coruña](#) en la modalidad de libros editados en 2003, año en el que vio la luz la traducción de [Tránsito de Rafael Marín](#). ¡País...!

Willis, Connie [2001]: *Tránsito* [*Passage*]. Prologado por Miquel Barceló. Trad. de Rafael Marín. Ediciones B (Col. "Nova", Nº 156). Barcelona 2003. 748 páginas.

2 CRÍTICA AL TÚNEL DE LUZ

<http://digital.el-esceptico.org/leer.php?id=913&autor=3&tema=97>

El pasado mes de diciembre, Debra, embarazada de unas pocas semanas, fue atropellada por un coche y, tras pasar por el hospital, ya en casa, tuvo una hemorragia en la que sintió que moría. En ese momento, entró "en una zona oscura, amplia, donde vi a mi suegro, muerto hace tres años. Al final de la zona oscura veía una montaña y detrás la más sorprendente y maravillosa luz que nunca había visto. Quería ir hacia la luz..." Sintió una enorme paz, una sensación de estar cerca de su Dios, pero volvió la mirada hacia atrás y de repente voló hacia su propio cuerpo, donde se vio rodeada por su familia y el personal de la ambulancia que la llevaría de nuevo al hospital. Su caso se recoge en una de las

múltiples páginas web que la red ofrece para testimonios de este tipo (www.nderf.org)

Desde los años setenta se acuñó el término “**experiencias cercanas a la muerte**”, o NDE (las siglas en inglés), para dar cuenta de experiencias como la relatada, sentidas por personas que han pasado por sucesos cercanos a la muerte, o que creyeron que estaban a punto de morir. Popularizadas por médicos como Elizabeth Kübler-Ross o, sobre todo, por **Raymond Moody**, han generado toda una literatura en la que usualmente se asocian a la existencia de un más allá, a la separación entre el cuerpo físico y un supuesto cuerpo astral que sobrevive a la muerte. Algo que en ningún caso es una conclusión racional. Uno podría objetar, en el mismo sentido que, teniendo en cuenta que sólo una pequeña proporción de personas que sufren un trance en el que tienen la muerte muy próxima relatan haber tenido una NDE, cabría de hecho concluir lo contrario: de haber vida después de la muerte, ¿no debería casi todo el mundo pasar por esa experiencia? La asociación de las NDEs con lo paranormal o lo espiritual ha producido que, a menudo, este fenómeno haya sido tomado como algo poco serio por parte de la investigación médica, pero sobre todo, que haya sido tomado como bandera por quienes pretenden vender estos asuntos dentro de sus ideologías espíritas o de Nueva Era.

No hay una sola forma de vivir una NDE, aunque a menudo incorporan parámetros bastante similares: una sensación de bienestar, a menudo con concomitancias místicas; el encontrarse en un túnel al final del cual se ve una luz; experimentar algo similar a un repaso de todo lo vivido; sentirse flotar fuera del cuerpo, que a menudo se ve desde fuera, rodeado por las personas que están en la habitación... Los investigadores opinan que gran parte de esta fenomenología puede explicarse como resultado de la compleja química del sistema nervioso en situaciones extremas.

La psicóloga **Susan Blackmore** interpreta que sentirse dentro de un túnel oscuro con luz al final es un resultado de la manera en que el cerebro procesa la información visual en periodos en los que hay poco aporte de oxígeno al cerebro, y la función normal de las neuronas se va complicando. Esta anoxia favorece la aparición de mayor ruido neuronal, y la manera en que nuestro cortex cerebral procesa los datos sensoriales propicia esa visión. En muchas NDEs aparece un sonido en forma de zumbido o ruido que vendría explicado por el mismo fenómeno en el sistema sensorial auditivo.

Igualmente, la sensación de bienestar vendría propiciada por la acción de neurotransmisores como las endorfinas, que se liberan en situaciones de estrés importante. El psiquiatra británico **Karl Jansen**, que ha publicado recientemente “Ketamine: Dreams and Realities” (2001), lleva años estudiando el efecto de la **ketamina**, un anestésico con conocidos efectos alucinógenos y disociativos, comprobando que usando esta sustancia se pueden reproducir NDEs en las que se experimenta la sensación de estar fuera del cuerpo, se viaja por un túnel o se

llega a hablar con Dios. Muchas de estas experiencias se producen en pacientes en unidades de cuidado intensivo hospitalario, donde reciben fármacos anestésicos que pueden generar sensaciones similares, posiblemente debido a la liberación del **glutamato**, un aminoácido que juega un papel muy importante como neurotransmisor en los procesos cognitivos radicados en el córtex cerebral: el pensamiento, la memoria y la percepción.

De esta manera, la investigación médica y psicológica apunta a causas perfectamente naturales como origen de las experiencias cercanas a la muerte. Sin embargo, en la arena de la investigación científica, no todo está resuelto. El 15 de diciembre pasado, la revista médica The Lancet publicaba un estudio del **Dr. Pim van Lommel** y colaboradores, cardiólogos del Hospital Rinjstate de Arnhem (Holanda), en el que se analizaban 344 casos de enfermos que habían sido reanimados tras sufrir ataques al corazón en diferentes hospitales holandeses. Un 18% de ellos informó de una NDE, siendo una fracción de ellas "experiencias profundas". Comprobaron que se daban más en personas menores de 60 años, más intensas en mujeres que en hombres, y que ello no dependía de la duración del ataque cardíaco, ni del periodo que habían pasado inconscientes, ni de la administración de medicación, o del sentimiento declarado (posteriormente) de tener miedo a la muerte.

La conclusión, bastante sorprendente, de los autores, es que todo ello pone en duda la interpretación científica de las NDE, porque, como comentan "con una explicación puramente fisiológica como la **anoxia cerebral** para esta experiencia, la mayoría de los pacientes que estuvieron clínicamente muertos deberían haber informado de ella". Según van Plim, experiencias como sentirse fuera del cuerpo fueron reportadas por personas en las que el electroencefalograma estaba completamente plano, indicando la ausencia de actividad cerebral. Sin embargo, en la misma publicación, el psicólogo de la Universidad de Londres Christopher French apunta a una explicación alternativa a los datos de van Plim:

"Lo cierto es que nadie sabe si la NDE que los pacientes recordaban haber tenido realmente sucedió, ni en qué momento se dio".

Más probablemente, apunta, esas experiencias se dan en los momentos anteriores o posteriores a la parada cerebral. Y el fenómeno importante que se soslaya en el estudio es el carácter anecdótico de los testimonios: lo que una persona recuerda tras una situación de estrés máximo (como lo es un ataque al corazón) no puede ser tomado como una información correcta en los detalles. Una vez más, la memoria selectiva y las falsas memorias, mecanismos de existencia bien comprobada, están actuando. En el estudio de The Lancet no se consideraban estos parámetros, ni se comprobaba el conocimiento de estas personas sobre las NDEs, un factor que puede ser fundamental: culturalmente, todos "sabemos" que estas cosas pasan, nos han hablado del túnel y la luz, de las experiencias extracorpóreas, de toda la fenomenología implicada, y es posible

que dentro de ese marco cultural, al informar de qué sucedió en ese momento tan cercano a la muerte, haya personas que acudan al estándar.

Más allá de la vida...

La popularidad de **Raymond Moody** y sus diversos libros sobre las NDE (el primero se titulaba "Vida después de la vida", editado en nuestro país por EDAF, al igual que los títulos posteriores de la serie "Más sobre vida después de la vida", "Reflexiones sobre vida después de la vida" o "Más allá la luz") han convertido este fenómeno en materia muy querida por el mundo paranormal. De hecho, el propio Moody se presenta más como parapsicólogo que como médico, acudiendo a congresos de estas pseudociencias como uno de los actuales santones de la vida tras la muerte.

Se trata de un tema muy querido por las publicaciones pseudocientíficas, que rápidamente han acogido el artículo de The Lancet como una corroboración de sus creencias, obviando las críticas hechas desde la misma revista. De hecho, se encuentra que en este tipo de revistas, nunca se informa adecuadamente del hecho fundamental: la ciencia lleva años estudiando las NDE y gran parte de las afirmaciones de Moody quedan desmanteladas por el conocimiento de cómo funciona nuestro cerebro en situaciones traumáticas.

3 PEPE RODRÍGUEZ: MORIR

http://www.pepe-rodriguez.com/Morir/Morir_intro.htm

Yo moriré. Y tú, que ahora estás leyendo estas líneas, también. Nadie escapa a la muerte, ni aunque pase su existencia evitando pensar en ella. La muerte es el único destino cierto que nos aguarda al nacer, todo lo demás, todo lo que somos capaces de hacer, obtener, disfrutar o sufrir es mera anécdota que rellena el espacio y tiempo que transcurre entre el alfa y omega de eso que llamamos "una vida". Cuando se nace, ya se tiene edad suficiente para morir. Nada es tan democrático como la muerte.

Mentiría si dijese que la muerte no me preocupa -las páginas de este libro no son sino el reflejo de mi disposición e interés para reflexionar sobre ella-, pero también es cierto que, aunque no me guste en absoluto la perspectiva que abre delante de mí, la tengo tan asumida que no me inquieta. Somos colegas, habita y prospera dentro de mis genes y células desde que comencé a respirar y ambos hemos vivido exactamente lo mismo, aunque no con la misma intención: mientras el "yo" que aspira a vivir construía presente y futuro, el "yo" que aspira a morir se ha limitado a cobrar el peaje biológico que debemos pagar para poder transitar por este conglomerado de experiencias irrepetibles que conforman la aventura de vivir.

Al igual que le sucede a muchos adolescentes, yo creía a esa edad que iba a morir muy joven, una sensación que todavía recuerdo hoy, aunque muy difusa, pero que entonces, a pesar de que aparentemente no me angustiaba, sí forzó que comenzase a vivir a un ritmo demasiado rápido para una edad tan temprana. Nada grave, al menos en mi caso, salvo cometer algunas tonterías antes de hora.

Tal como le sucede a la mayoría de la gente del primer mundo, también a mí se me presentó el riesgo en momentos de ocio -algo que debería hacernos meditar sobre lo absurdos que somos los humanos al ponernos en peligro por mero placer-, estando a punto de dejarme la piel varias veces -al quedar atrapado entre unas rocas submarinas mientras pescaba buceando en apnea; al desprenderse parte de la cornisa de un acantilado y quedar colgado en una frágil pared rocosa; o en el decurso de algunos juegos con riesgo que eran normales en los días de mi adolescencia-; sin duda tuve mucha suerte en muchas ocasiones. La muerte esperada no parecía tener prisa por presentarse.

En noviembre de 1973, con 20 años escasos, tuve la inmensa fortuna de sobrevivir a un accidente de tráfico que debió haber sido mortal. No sufrí ni un arañazo, pero viví una experiencia tan impactante que alteró radicalmente mi percepción del vivir y del morir. El incidente fue un caso de lo que hoy se conoce como "**Experiencia Cercana a la Muerte**" (**ECM**), con sus episodios de revisión del proceso vital, sensación de placer infinito, visión del túnel, llegada hasta el mismísimo confín de la muerte, etc.

Hoy casi todo el mundo ha leído o escuchado historias de ECM, pero en esos días eran un hecho desconocido para la inmensa mayoría de la humanidad, puesto que quienes habían pasado por alguna la ocultaban o reservaban el secreto para sus parientes más cercanos. Los médicos a los que algún paciente había relatado una historia de ECM la ignoraban y despreciaban absolutamente achacándola a la imaginación del sujeto. Este tipo de casos sólo comenzaron a ser conocidos y debatidos años después, en parte debido al interés popular y suspicacias científicas levantados por el best-seller que **Raymond Moody** publicó en Estados Unidos, en 1975, bajo el título de **Life after life (Vida después de la vida)** [\(1\)](#).

A finales de la década de los años setenta me enteré de que muchas otras personas, en distintos países y diferentes circunstancias, habían pasado por experiencias parecidas a la mía. No me sorprendió lo más mínimo tal abundancia de casos, pero sí me dejó perplejo la importancia que se les concedía y la explicación, más religiosa que científica, que se les adjudicaba.

La ECM que tuve el privilegio de disfrutar -y que se relata con detalle y analiza en el capítulo 14- fue muy importante en mi vida, sin duda, pero al día siguiente del accidente, mientras hacía mi vida normal, lo único que me parecía extraordinario era que mi cuerpo hubiese superado sin el menor daño una serie de impactos -mi automóvil derrapó yendo a 140 kilómetros por hora y se

precipitó por un terraplén- que debieron ser mortales; la ECM, en cambio, la sentí como algo lógico en esas circunstancias, como una percepción tan personal y subjetiva que no podía tener valor ninguno salvo para mí mismo, por eso me limité a comentar vagamente lo sucedido con un par de amigos, fijé las sensaciones vividas escribiendo una especie de síntesis poética y, a pesar de mi gran curiosidad innata, ni se me ocurrió intentar saber más sobre ella. ¿Le buscamos explicaciones al amor? ¿Indagamos sobre el mecanismo de la amistad? Seguramente no, ya que nos limitamos a vivir esos sentimientos, a disfrutarlos en los momentos en que emergen y nos inundan para, después, aprender de ellos y madurar con y desde ellos. Algo parecido representó la ECM para mí, por eso no comprendía tanto alboroto en torno a algo tan íntimo y lógico.

A pesar de no tener entonces, 1973, ninguna formación en bioquímica cerebral (2), pocos segundos después del accidente, tan pronto como recuperé la orientación y lucidez, tuve la certeza de que esa tremenda experiencia, aunque pareció expandirse hacia el mundo de la realidad física, sólo había ocurrido dentro de mi cerebro y gracias a alguna de las moléculas que éste era capaz de producir (3), así que esa experiencia, fascinante y demoledora, no me aportó ninguna certeza acerca del más allá, sino que, antes al contrario, me fortaleció la seguridad en el más acá. Sin embargo, produjo en mí un efecto inesperado: desde ese instante, consciente de que comenzaba a vivir de prestado, dejé de pensar en la muerte, desapareció mi convicción de que moriría joven, la muerte dejó de significar un presumible hecho doloroso, y mi actitud ante la vida se relajó totalmente, facilitando el poder tomar distancia y relativizar todo cuanto me afectase.

¿Qué fue lo que sucedió? Desde mi punto de vista, tanto por experiencia personal directa como por los conocimientos científicos que hoy tenemos, considero -al igual que todos los investigadores científicos de este fenómeno- que hay suficientes mecanismos de orden biológico que permiten explicar, sin misterio ninguno, lo que cientos de miles de personas se empeñan en interpretar como una prueba indiscutible de la existencia del "espíritu" y de la supervivencia postmórtem; pero no adelantemos aquí acontecimientos y reservemos el análisis de este tipo de experiencia y de sus causas para el capítulo 14.

Algo más tarde, mi vida profesional me ha llevado a asumir muchos riesgos personales y a tener que enfrentarme en no pocas ocasiones a la intención de muerte agazapada bajo diversas caras e intereses, pero he seguido teniendo suerte, al menos hasta hoy. Irónicamente, varios amigos y amigas que llevaron siempre existencias tranquilas han fallecido tempranamente en situaciones totalmente ajenas a su realidad cotidiana, pero así es la lógica de la vida y la de la muerte. Son muchos los factores que inciden en nuestro camino de vida -que, por eso mismo, también lo es de muerte-, unas veces nos son favorables y otras

no, pero ninguno podemos eludir por demasiado tiempo el momento de la extinción.

"El fracaso definitivo es morir antes de tiempo", sentenció el cantante **Carlos Cano** tras superar su primer aneurisma de aorta -lamentablemente no remontó el segundo y falleció a los 53 años, en la plenitud de su carrera y vida-, pero, tal como concordamos cuando un día le recordé su frase, el fracaso peor y más lamentable es morir sin haber sabido vivir. No es tan importante cuán pronto o tarde se extinga una vida sino lo mucho o poco que su impronta ha empapado a los demás y viceversa.

Fracasar definitivamente ante la muerte, si es que queremos seguir usando este concepto engañoso -no se puede hablar de fracaso ante algo inevitable-, sería pasar la vida acumulando aspectos materiales sin disfrutar plenamente de experiencias emocionales, o esperar a un hipotético más allá para procurarse un mínimo de esa subjetividad que llamamos felicidad. El proceso de morir, en cada persona, se alimenta de la percepción que ésta tenga de su propia vida previa, por eso, cuanto peor sea el balance personal de la vida -en el ámbito emocional-, peor será el tránsito hacia la muerte, y viceversa. Morir no puede ser jamás ningún fracaso, puesto que es una necesidad para uno mismo y para los demás. La longevidad excesiva, lejos de ser un don acabaría resultando una carga, un castigo durísimo de soportar; y nuestro declive y extinción le es imprescindible a los demás para dotarse del espacio necesario para poder madurar y crecer como personas independientes y, también, para poder llegar a ser miembros de hecho y de derecho dentro de una organización social tan compleja como es la humana, en cualquiera de sus posibles versiones.

Sin embargo, dado que no solemos ver las cosas de este modo, el hecho de la muerte inquieta hasta lo indecible y mueve a la mayoría de nuestros conciudadanos a intentar ocultarse su existencia, a ignorarla o negarla impulsados por un vano intento de exorcizar su amenazadora presencia, a camuflarla bajo metáforas que no logran calmar el miedo por su llegada ni colmar el vacío que deja tras su paso.

Recuerdo que hace tan sólo treinta años, en mi pueblo, en casa de mis padres, cada mes llamaban al timbre y un agente de seguros de la compañía El Ocaso anunciaba a voz en grito: "¡los muertos!". La escena se repetía en todas las casas y en todos los pueblos; ese hombre venía a cobrar el recibo por la mensualidad del nicho reservado en el cementerio local y nadie se extrañaba lo más mínimo de su peculiar tarjeta de presentación -que no aludía al nombre de la compañía aseguradora sino a su función de cobrador del "recibo de los muertos"-; hoy esta escena es imposible. De hecho, ya muy poca gente paga durante su vida una cuota para cubrir los gastos de su entierro. Por esos días, cuando una visita, familiar o no, llegaba a una casa, se le solía ofrecer la habitación de invitados apuntando con orgullo: "en esta cama murió la abuela..." o cualquier otro familiar. Eso se tomaba entonces como un cumplido, pero ahora

sería una invitación a huir despavoridos del lugar para ir a buscar alojamiento en cualquier otra parte, ¿qué diablos nos ha ocurrido en tan poco tiempo?

Si revisamos la historia de un medio de expresión tan reciente como es el cine, podremos ver la curiosa evolución -más bien lamentable degradación- que ha sufrido la concepción de la muerte a lo largo de los últimos años. Hasta la década de los años sesenta, la muerte estaba integrada en el argumento central de una película y era vivida como sustancial y significativa por los personajes que se veían afectados por ella y que maduraban y se transformaban desde ella; el hecho de la muerte tenía un sentido claro y pleno. En esos días tampoco existía este concepto en las películas de dibujos animados, donde ningún personaje moría a pesar de la violencia explícita que siempre caracterizó a la factoría Disney.

A partir de esos años, la muerte se convirtió en un mero recurso cinematográfico, en una excusa irrelevante por sí misma, en poco más que una necesidad para lucirse con los primeros efectos especiales -recuérdese, por ejemplo, las muertes a cámara lenta en los westerns de **Sam Peckinpah**-; en las películas comenzaron a aparecer muchas muertes, la mayoría gratuitas y descontextualizadas, como un mero telón de fondo de la historia narrada, y sólo alguno de los muertos, si acaso, reclamaba de los demás venganza pero jamás reflexión. El paso de los años empeoró este abordaje, convirtiendo a la muerte en mera consecuencia de un acto "violento" o de "justicia", la muerte natural, en el cine, salvo excepciones, pasó a ser el asesinato. Obviamente, el mismo proceso afectó a la televisión, al resto de medios de comunicación y a los propios dibujos animados destinados al público infantil.

El hecho de la muerte se transformó en algo banal, absolutamente vacío de significado psicosocial, en un suceso que no se debe sino a una situación de violencia inusitada, que es algo ajeno a uno mismo, una "desgracia", algo "no merecido". Exactamente igual que estaba sucediendo en la sociedad urbana. La degradación de la conceptualización de la muerte en los medios de comunicación se derivó del cambio social al respecto espoleado por la sociedad de consumo, siendo consecuencia y catalizador fundamental, aunque no su causa. La memez, ñoñería y superficialidad característicos de finales del siglo XX y principios del XXI, ha proseguido con el mismo esquema, aunque añadiéndole toques de la moda **new age** en argumentos donde el muerto se convierte en un ángel y protagoniza un nuevo modelo de héroe absurdo. La norma viene a ser más o menos ésta: una persona, siempre joven -no sea cuestión que nos demos cuenta de la relación que tiene el envejecer con la muerte-, fallece instantáneamente a causa de un accidente -no hay enfermedad, ni dolor, ni angustia, ni...- y se traslada hasta el cielo, donde, tras alguna situación jocosa, se le hace regresar a la tierra en forma de ángel para perfeccionar quién sabe qué y, claro está, para pasárselo muy bien. También desde esta perspectiva se

convierte la muerte en un episodio banal y se oculta absolutamente su relevancia psicosocial.

Para completar este escueto apunte sobre tamaña majadería, compartida por todos, baste recordar que el patético modelo que ofrecen los medios de comunicación respecto de la muerte -y de cualquier otro asunto- es el que predomina durante el proceso de formación de nuestros hijos. Las consecuencias de ello no se limitan a favorecer la adquisición de un sentido profundamente deformado y pobre del hecho de morir -algo suficientemente grave ya de por sí-, sino que conducen a una actitud de indiferencia y frialdad ante la vida que incrementa la incomunicación, el fracaso, la violencia -el vandalismo juvenil y las agresiones y asesinatos son problemas en aumento en nuestras sociedades-, las conductas adictivas, la apatía e indiferencia social, insolidaridad, etc. Que cada cual medite sobre su entorno y se aplique las conclusiones.

Actualmente, en las sociedades industrializadas, sometidas al patrón urbano y consumista, prima el absurdo comportamiento de rechazar de forma radical justo lo único que es absolutamente consustancial con la vida, eso es los hechos, no siempre consecuentes, de envejecer y de morir. Instalados en la frágil atalaya que nos ha permitido construir la prepotencia de creernos la especie elegida y superior -gracias a la vieja teología antinaturalista propia de las religiones monoteístas-, y la tendencia a percibirnos cercanos a la omnipotencia -gracias a la nueva idealización de un desarrollo científico sin fin-, conceptualizamos la muerte como algo disonante, como una incoherencia o un absurdo, como un error inadmisibles y fuera de lugar que debería remediarse cuanto antes de una vez por todas.

De ahí que a menudo califiquemos la muerte de nuestros allegados como "injusta", "mala suerte", "desgracia", "increíble", "injustificable"... pero aunque podamos percibir una muerte bajo cualquiera de esas etiquetas, la extinción no tiene nada que ver con ellas. Vida y muerte son dos caras inseparables de la misma moneda. Todos cultivamos con vehemencia el mito del "todavía no era su hora" -que también nos aplicamos a nosotros mismos, claro-, pero no puede haber un mejor o peor momento para morir; se muere y punto, con independencia de que uno mismo o los demás estén o no preparados para asumir las consecuencias de cada pérdida.

En la sociedad moderna actual se ha debilitado en gran medida la capacidad individual para saber afrontar el hecho de la muerte, que se niega con obstinación -rebajándonos con ello a una conducta tremendamente inmadura- y, cuando aflora, suele sumir en el desconcierto y la ansiedad a quienes toca de cerca. La revolución industrial, eso es los drásticos cambios que impuso en la organización social (4) y su ruptura con lo natural (5), anuló progresivamente el universo de relaciones simbólicas y rituales que habíamos construido durante siglos a fin de poder encararnos con la muerte y, en consecuencia, nos ha dejado con escasos recursos emocionales para afrontar el proceso natural de la

extinción. Hoy, una persona muerta es un estorbo que el propio sistema social impele a hacer desaparecer lo antes posible; su proceso final suele transcurrir en un hospital y un tanatorio, en medio de una tediosa y fría asepsia, pulcritud y burocracia; el fallecido viene a ser una especie de fracaso (6) y su muerte no es un hecho a socializar, a compartir, a trascender, sino un mero trámite legal -para seguir adelante con la vida obviando la muerte- realizado casi siempre con demasiada frialdad emocional, salvo en lo que afecta a los deudos más directos, claro está.

Conforme hemos ido degradando -desde la perspectiva de las necesidades emocionales humanas- la manera de vivir, en igual medida ha ido empeorando la forma de enfrentarse al hecho de morir. Y viceversa, dado que la actitud ante la vida y la muerte se influyen una a la otra dentro de un círculo de interacciones sin fin. Pretender seguir con la vida obviando el hecho de la muerte, manteniendo la ficción del "no pasa nada", obliga a integrarse en la farsa social de una cultura de consumo que solamente potencia el ver, admirar y desear aquello que es joven, saludable y exitoso en cualquiera de sus facetas posibles... por lo que quienes no tienen alguno o todos estos atributos acaban condenados a pagar un elevado precio en forma de marginación más o menos directa; envejecer o recibir el anuncio de una enfermedad terminal conlleva comenzar a caminar hacia una marginación social más o menos sutil, hacia un dejar de ser y de estar y, a menudo, también, hacia un dejar de significar.

Con frecuencia oigo hablar de la dictadura de la muerte, pero la única dictadura evidente, hasta la fecha, es la que nos impone la vida o, mejor dicho, la que se deriva de la forma que tiene cada cual de vivirla. De hecho, la tiranía bajo la que mantenemos nuestras propias vidas suele cerrar los puentes y puertas que posibilitarían poder vivir -compartir- la vida y la muerte de quienes nos importan tal como deberíamos, tal como, tras su desaparición, pensamos que debimos hacer y no hicimos.

Durante el año y pico que he pasado redactando este libro, seis amigos que fueron importantes en mi vida fallecieron. Su muerte fue un suceso inesperado - accidente de tráfico, atentado terrorista de ETA y fallo orgánico fulminante- y de cuatro de los decesos me enteré a través de la prensa. Al despertarme y conectar la radio, sin más, una voz cualquiera anunciaba su muerte, era una noticia más dentro de la sección de política o de sociedad. De repente desaparecieron de mi horizonte. No tuve oportunidad de acompañarles en su extinción, no pudimos despedirnos, no tuvimos ocasión de decirnos aquello que seguro teníamos pendiente para el próximo encuentro. No podrá haber ya un próximo encuentro.

Me afectó muy especialmente la muerte del querido Josep M^a Bardagí, músico con un talento tan grande como enorme era su corazón de amigo para quienes tuvimos el privilegio de intimar con él (7). Habíamos pasado tres años sin vernos -manteniendo unas pocas conversaciones telefónicas- y nos encontramos en la

sección de música de la librería Fnac, ambos llevábamos mucha prisa, pero tras un abrazo largo y hermoso nos regalamos algo más de media hora en la cafetería del lugar. A cada tanto mirábamos el reloj de reojo y con disgusto, queríamos seguir charlando pero teníamos compromisos que cumplir. Quedamos para un almuerzo con eterna sobremesa en la semana siguiente... pero él no podía. Lo aplazamos para la otra semana... pero yo estaba de viaje. Acordamos día para otra semana después... pero dos días antes del encuentro, un edema pulmonar acabó con su vida. Ya no podremos tener esa sobremesa eterna que, con él, siempre se quedaba corta. Lo único eterno será su ausencia. Teníamos que ponernos al día de lo que habíamos hecho y sentido en los últimos tres años, pero estábamos tan ocupados ambos que aplazamos lo fundamental, disfrutar de la amistad, para volcarnos en lo accesorio, cumplir con la actividad profesional. Un error que, en este caso, ya no puede corregirse.

Las pérdidas de amigos habidas mientras escribía este libro, pero también el haberme replanteado el papel que, en el pasado, adopté durante la enfermedad, fallecimiento, funerales y duelo de personas más o menos próximas, fueron la causa de un cambio bastante radical en el contenido final de esta obra, que en un principio dedicaba un espacio muy secundario a lo que era, y sigue siendo, la parte II -"Enfrentando el destino: cómo asumir la muerte en nuestra vida"-, mientras que ahora supone un aspecto central y básico de la reflexión que plantea el texto acabado.

Al tener que trabajar a fondo en las cuestiones que obliga a plantearse este libro, me di cuenta de que si bien tenía una idea muy clara y sólida de lo que, para mí, es el hecho de morir -que se plasma, básicamente, en la primera parte del texto y que, por supuesto, es discutible-, también comprobé que tenía demasiados vacíos a la hora de responder a las necesidades psicosociales que derivan del proceso de morir. Pregunté a muchos amigos y conocidos y todos estaban en mi misma situación o peor. Tenemos y mantenemos una tremenda ignorancia acerca de cuanto es necesario para afrontar la muerte de los demás y la propia; desconocemos las pautas que deberíamos adoptar para hacernos presentes y útiles durante la enfermedad, el sufrimiento, la agonía y la muerte de las personas que nos son próximas, y las que pueden y deben adoptarse para ayudar a quienes están en duelo.

Basta imaginar a cualquier persona de nuestro entorno afectada por un diagnóstico de enfermedad terminal para que las ideas dejen de fluir, para que nos quedemos paralizados, vacíos... hasta que, para huir de esa confrontación con el sufrimiento, pasamos a pensar en otras cosas y borramos de la mente tal probabilidad. Pero lo grave es que nos comportamos exactamente igual cuando lo temido se hace realidad. ¿Somos capaces de mirar a los ojos del amigo o amiga que está muriendo y comportarnos como el amigo o amiga que se espera que sigamos siendo?, ¿o preferimos espaciar los contactos con esa persona para obviar una realidad que duele? En general, solemos poner distancia con quienes

están muriendo, justo cuando más nos necesitan, por una razón: porque no sabemos qué hacer, qué decir, ni cómo estar.

Escribir este libro me ha permitido ser plenamente consciente de lo mucho que nos falta por saber -y por hacer- para poder afrontar de la mejor manera posible el hecho real e inevitable de la muerte, de la propia y de la de los demás. Habiendo superado ya la mitad de mi posibilidad de vida, reflexionar sobre el hecho de morir ha sido un privilegio que, sin duda alguna, ha modificado y seguirá modificando aspectos que son importantes para poder mejorar lo que me quede de existencia. Confío en que algo parecido le ocurra a la mayoría de los lectores, sea cual fuere su edad.

A lo largo del libro se aborda buena parte de lo fundamental que, sobre el proceso de morir, puede aportarse, hasta ahora, desde los enfoques biológico, etológico, psicológico, sociológico, médico y tanatológico. No se incluye en este texto el enfoque desde lo religioso, que considero muy importante, porque será abordado de forma más amplia y específica en otro libro posterior, pero, fundamentalmente, porque la visión y reflexión que se presenta aquí sigue vías muy ajenas al universo de las creencias, proponiendo una base para comprender y actuar que tanto puede complementar y mejorar un creyente de cualquier religión con su fe, como un ateo desde su postura contraria. Ante el hecho de la extinción no cabe descartar nada que pueda ayudar a alguien a asumirla mejor pero, en principio, para este autor, es obvio lo que resulta obvio y, tal como afirmó Keith Campbell, "la interacción de espíritu y cerebro no está positivamente excluida por el conocimiento contemporáneo. Sin embargo, para la mayoría de los que investigan la función cerebral, la hipótesis corriente es que no ocurre tal cosa" (8).

Jamás me he topado con nada parecido al "alma" en todo lo que he estudiado de psicología o biopsicología; tampoco he sentido nada en mí, ni percibido en otros, que precisase de un alma para expresarse, basta y sobra con los maravillosos mecanismos cerebrales que tenemos, capaces de dar soporte físico y percepción de realidad a todas nuestras emociones, desde la más maravillosa hasta la más trágica, mediante la acción de diversos neurotransmisores y sistemas cerebrales específicos. Esos circuitos cerebrales que me han permitido ser como soy -y como es cada uno-, que atesoran y gestionan eso que llamamos "conciencia", "personalidad", "yo"... desaparecerán al mismo ritmo que muera la masa neuronal. ¿Surgirá en ese momento una entidad denominada "alma" que, cual caballero medieval, salve de la extinción aquello que fui? ¿Se comportará como una especie de informático previsor y, antes del formateo definitivo, hará un backup de mi banco de memoria o "disco duro", dejándolo listo para mejor ocasión? Lo que sé, lo que siento y lo que intuyo me impiden creer en eso que llamamos "alma", pero cada quien es bien libre de creer en aquello que guste o precise.

Yo no necesito un "alma" y una promesa de "vida futura" para obligarme a ser mejor y actuar con corrección; ya me obligo a sacar de mí lo mejor posible sin más interés que el de sentirme bien conmigo mismo, algo totalmente subjetivo, cierto, pero que no lo es ni más ni menos que la propia construcción cultural del sistema "moral" -gestionado por cualquiera de los mil guardianes del paraíso que han surgido en los últimos ocho mil años- que predomine en cada sociedad.

Sin embargo, la mayoría de la humanidad cree en la supervivencia postmórtem, aunque mucho me temo que no es una postura mejor ni peor que la de negar tal posibilidad. La muerte no distingue entre creyentes y no creyentes; sólo las características con que cada cual ha integrado la muerte en su modelo de ciclo vital -adoptando la esperanza en algún tipo de vida más allá, o aceptando el fin aquí y ahora- nos distingue a unos de otros. Hay una sola manera de extinguirse, pero pueden ser tan variadas como las propias personas las formas posibles de percibir el acto y el hecho de morir; no las hay mejores o peores, sólo cabe diferenciar, tal vez, entre las que disminuyen o eliminan la angustia ante la extinción y las que no.

Mi vida -como la de otros muchos, pero al contrario de lo sucedido con las de otros muchos más- me ha llevado a pensar que no hay ningún principio en el fin, y no me encanta la idea, claro. He invertido mucho esfuerzo en mi propia vida y he invertido tanto o más esfuerzos, afectos y emociones en la vida de otros. No me gusta perder todo aquello por lo que he vivido y luchado, me disgusta imaginar que en un momento concreto dejaré de sentir y dejarán de sentirme, pero ¿puedo hacer algo para evitarlo? Sin duda no. Aunque, en cualquier caso, sí puedo cambiar mi percepción en relación a ese momento y vivir de acuerdo a la lógica biológica a la que estamos atados todos los seres vivos pluricelulares.

Vivir y percibir de otra manera, para poder afrontar el hecho de la muerte con serenidad y dignidad en medio de una sociedad que lo teme, distorsiona o niega, es hoy, más que nunca antes, una necesidad acuciante. Pero para embarcarse en lo que psicólogos y demás científicos sociales denominan como "pedagogía de la muerte" debe comenzarse por estar dispuesto a hablar, leer y reflexionar sobre la muerte con absoluta normalidad.

NOTAS:

(1) Cfr. **Moody, R. A. Jr.** (1975). *Life after live*. Atlanta: Mockingbird Books. Este libro que adquirí diez años después, cuando se editó en España, jamás llegué a leerlo ya que bastó una mera inspección rápida para comprobar que el texto carecía de todo rigor, era un mero folletín, algo inadmisibles en un autor que se presenta como científico. En 1997, el propio Moody tuvo la desfachatez de declarar que el best-seller que le convirtió en famoso y millonario era un texto "nulo y vacío", "manipulado" por su editor, y solicitó que nadie "compre un solo ejemplar del mismo". El doctor Moody, al parecer, tardó veintidós años en

aprender a ser honesto, pero no ha devuelto a sus lectores ni un solo dólar de las astronómicas ganancias que le proporcionaron los diez millones de ejemplares vendidos del libro que ahora repudia. Más adelante, en el capítulo 15, trataremos con detalle las circunstancias de este fraude.

(2) De hecho, la ciencia tampoco andaba sobrada de conocimientos al respecto por esa época. Pensemos, por ejemplo, que entre 1927 y 1975 los neurotransmisores descritos no llegaban a la decena y en ningún caso eran péptidos; en los siguientes cinco años, por el contrario, se descubrieron unos cuarenta neurotransmisores péptidos y otros cinco años más tarde, a mediados de la década de los ochenta, se añadieron unos cincuenta más a la lista. Las fundamentales endorfinas, neurotransmisores péptidos que actúan sobre los receptores de opiáceos replicando sus efectos, no fueron aisladas hasta finales de 1975. Y así un largo etcétera.

(3) Yo iba para químico y, además, buena parte de mi generación se caracterizó por una sabia y prudente experimentación con sustancias psicoactivas, de modo que fue inevitable comparar algunas de las percepciones vividas a consecuencia de la ECM con las producidas por determinadas drogas.

(4) Caracterizada por su sumisión absoluta a las necesidades del proceso productivo y a las pautas consumistas que lo mantienen en marcha.

(5) La sociedad industrial moderna, particularmente con el predominio de la cultura urbana, ha conllevado un alejamiento radical del hecho natural, pervertido y sustituido por el proceso industrial. Los alimentos apenas se relacionan ya con la tierra y el ciclo de las estaciones, son productos tan industrializados y maquillados que resulta francamente difícil relacionarlos con el proceso biológico que los originó. El efecto equivalente lo encontramos en todo el resto de facetas humanas, sometidas a un elevadísimo grado de tecnificación y artificialismo del que no escapa, sino todo lo contrario, el ámbito de la salud en cualquiera de sus estadios. La asepsia y la técnica nos domina desde que nacemos hasta que morimos; lo humano es una especie de telón de fondo, algo subsidiario de los avatares técnicos. Hoy, por ejemplo, los tomates tardan mucho en pudrirse gracias a una manipulación genética que sólo sirve a intereses comerciales, pero no biológicos... y nos parece algo extraño que un tomate se pudra, porque llevamos años sin ver tal cosa. Algo parecido nos sucede con nosotros mismos ya que, al igual que con el tomate, no estamos acostumbrados a vernos deteriorar lentamente y la extinción nos parece antinatural. El mundo artificial en el que vivimos inmersos nos dificulta aceptar que el proceso natural de un ser vivo siempre acaba con su declive y extinción.

(6) Desde un entorno altamente medicalizado y tecnificado como el nuestro, a menudo se tiende a presentar la muerte como un mero conjunto de patologías que siguen un curso previsible hasta desembocar en una situación en la que "la ciencia médica ya no puede hacer nada más"... y el paciente se muere; pero la

deformación, o perversión, del concepto de la muerte, así como la prepotencia que caracteriza a no pocos médicos, acaba por presentar una imagen absurda: la ciencia médica todavía tenía instrumentos para mantener la vida... pero el paciente no fue capaz de resistir más. Parece que la muerte es consecuencia de nuestra propia fragilidad o, peor aún, de nuestra incapacidad para reaccionar tal como la ciencia médica necesita; parece que quien se muere no ha colaborado lo suficiente con sus médicos y, en suma, en él ha fracasado la medicina cuando, en realidad, lo único que ha pasado es que la biología ha cumplido con su deber. "Se nos ha ido", suelen decir los médicos ante el fallecido, y el resto pensamos que tal vez dentro de unos años esa muerte no se hubiera producido, la medicina adelanta año tras año... nos hemos llegado a creer que nos morimos por falta de una adecuada tecnología biomédica, perdiendo de vista que nos extinguimos, simplemente, porque en la naturaleza intrínseca de la vida anida la muerte.

(7) Mis lectores latinoamericanos sin duda lo habrán conocido acompañando con su mágico toque de guitarra a Joan Manuel Serrat en alguno de sus conciertos en directo.

(8) Cfr. Cambell, K. (1971). Body and Mind. London, pp. 54-55. Citado en Puente Ojea, G. (2000). El mito del alma. Madrid: Siglo XXI, pp. 395.

4 VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE ¿REALIDAD O FANTASÍA?

Pseudociencias

Ladislao Vadas

["http://www.periodicotribuna.com.ar/4239-vida-despues-de-la-muerte.html"](http://www.periodicotribuna.com.ar/4239-vida-despues-de-la-muerte.html)

Critica a Dr. Moody

Una mujer recuerda: Hace un año ingresé en el hospital con problemas cardíacos y a la mañana siguiente, mientras me encontraba en coma comenzó a dolerme mucho el pecho. Pulsé el timbre que tenía al lado de la cama para llamar a las enfermeras. Vinieron y comenzaron a hacerme cosas. Me sentí muy incómoda acostada sobre la espalda y me di vuelta, pero en ese momento dejé de respirar y el corazón se detuvo. Oí gritar a las enfermeras mientras sentía que salía de mi cuerpo y me deslizaba entre el colchón y la barandilla que había al lado de la cama –me pareció estar pasando a través de la barandilla- hasta posarme en el suelo. A continuación empecé a



elevarme con lentitud. Mientras subía observé que otras enfermeras entraban precipitadamente en la habitación; conté unas doce. El médico estaba haciendo una ronda por el hospital y le llamaron. También le vi entrar y pensé: `¿Qué estará haciendo aquí?` Floté hasta el techo pasando al lado de la lámpara que colgaba de él, y me detuve mirando hacía abajo. Me sentía como si fuera un pedazo de papel que alguien ha arrojado hacia arriba.

“Desde allí pude observar mi cuerpo tendido sobre la cama y a todos los que lo rodeaban tratando de reanimarme. Oí a una enfermera que exclamó: **‘ ¡Dios mío, ha muerto!`, mientras otra inclinada me hacía respiración boca a boca. La observaba desde atrás. Tenía el cabello corto.** A continuación pude observar como entraron con una máquina para darme descargas en el pecho. Fue algo horrible pues pude ver como saltó mi cuerpo y oír los crujidos de mis huesos.

Mientras los veía allí abajo golpeando el pecho y doblando brazos y piernas de mi cuerpo yacente, pesé: `Por qué están haciendo todo eso si ya estaba muerta?`”
Raymond A. Moody, Jr. En su libro *Vida después de la vida*, México, EDAF, 1982, pág. 55.)

Así describe un caso el doctor en filosofía, médico, psiquiatra y estudioso de los fenómenos de supervivencia a la muerte corporal, Raymond A. Moody (h) en su libro citado.

Otro caso lo relata así: “Recuerdo que me llevaron a la mesa de operaciones y que me hallé varias horas en estado crítico. Durante ese tiempo estuve entrando y saliendo de mi cuerpo físico y pude verlo directamente desde arriba. Mientras lo hacía seguía estando en mi cuerpo; no era un cuerpo físico, sino algo que podría describirse como modelo energético. Si tengo que ponerlo en palabras, diría que era transparente, un ser espiritual en oposición a un ser material”. (Obra citada, pág. 65).

Los detalles más conspicuos que rodean los supuestos pasos de la vida a la muerte (y después más vida) descritos por el Dr. Moody en su libro son los siguientes:

- a) El sujeto oye que su médico lo declara muerto.
- b) Comienza a escuchar un ruido desagradable, como un zumbido mientras siente que se mueve rápidamente por un túnel largo y oscuro.
- c) De pronto se encuentra fuera de su cuerpo físico y puede verlo desde fuera como un espectador.
- d) Otros vienen a recibirlo y saludarlo. Son espíritus de parientes y amigos que ya han fallecido.

c) Aparece ante él un "ser luminoso" que le pide que evalúe su vida y le muestra una visión panorámica de toda su existencia.

f) Experimenta luego un sentimiento de intensa alegría, de amor y paz. **Afirma Moody que existe semejanza en este sentido entre los diversos casos y elige entre los informes los más parecidos entre sí para relatarlos en su libro.**

Sobre el **túnel**, por ejemplo, da el siguiente informe de otro "resucitado" que reza así: "Tuve una reacción alérgica a una anestesia local y dejé de respirar. Lo primero que ocurrió fue que pasaba a gran velocidad por un vacío oscuro y negro. Puede compararse a un túnel. Era como si fuera montado en la montaña rusa de un parque de atracciones y pasara por ese túnel a gran velocidad". (Obra citada, pág. 65).

Con respecto al "ser luminoso" relata lo siguiente: "Sabía que estaba muriendo y que nada podía hacerse, ya que nadie podía oírme... Estaba fuera de mi cuerpo, no me cabía la menor duda, pues podía *verlo* en la mesa de operaciones. ¡Mi alma estaba afuera! Todo ello hizo que al principio me sintiera muy mal, pero entonces vino esa *luz brillante*. Parecía un poco apagada al principio, hasta que se convirtió en ese enorme haz. Era una tremenda cantidad de luz; no un gran foco brillante sino mucho más. Me daba calor y me invadió una cálida sensación. "Era un blanco brillante y amarillento..., predominaba el blanco. Tremendamente brillante, tanto que no puedo describirlo. Parecía cubrirlo todo y al mismo tiempo me impedía ver cuanto me rodeaba: la mesa de operaciones, lo doctores y enfermeras Podía *verlo* todo porque no me cegaba.

"Al principio, cuando la luz llegó, no estaba muy seguro de lo que ocurría, pero luego (esa luz) me preguntó -bueno fue algo parecido a una pregunta- si estaba listo para morir Era como hablar con una persona, aunque no había allí ninguna. La luz hablaba conmigo sonoramente.

"Pienso ahora que la luz que me hablaba comprendía que no estaba preparado para morir que se trataba más de probarme que de otra cosa. Desde el momento en que la luz me habló, me sentí muy bien; seguro y amado. No es posible imaginar ni describir el amor que llegaba hasta mí. Era agradable estar con otra persona. Y tenía también el sentido del humor". (Obra citada, págs. 75 y 76).

Hasta aquí el Dr. Moody, quien sabemos que finalmente se retractó de sus afirmaciones, pero la creencia aún subsiste, muchos lectores de su libro no se enteraron de su retractación y continúan creyendo; su farsa es sostenida por los autores pseudocientíficos y se continúa embaucando a la gente.

Existen muchos más casos relatados en el libro del susodicho, pero con lo citado es suficiente. ¿Existe vida más allá de la muerte? O más bien, **¿existe el alma que abandona el cuerpo -a veces momentáneamente como en los casos**

descritos- para contemplarlo desde "arriba" sin necesidad de ojos?

Desde ya que, según mi concepción del mundo (como filósofo basado en la ciencia experimental) explicada claramente en mi obra capital: ***La esencia del universo***, no existe ni siquiera espíritu alguno, por lo tanto, menos aún puede existir alguna forma de vida una vez acaecida la muerte.

En principio los pacientes cuyos informes relata Moody jamás han estado muertos. ¡Ni uno solo de ellos!

Han sido casos de **muerte aparente**.

Estuvieron cerca, eso sí, pero ninguno de ellos transpuso el umbral. En casos de accidente grave o de ataque cardíaco, el corazón puede permanecer en estado de fibrilación (producción de numerosísimas sacudidas por minuto del músculo cardíaco) de modo que la afluencia de sangre al cerebro es suficiente para impedir la destrucción del tejido de ese órgano.

En realidad la muerte se produce por daño cerebral y esas personas "resucitadas" del libro de Moody y otros, no lo tuvieron, por tanto no "volvieron de la muerte".

En cuanto a los acontecimientos que con mayor frecuencia han sido descritos por los interlocutores de los charlatanes, corroboran este aserto y se explican muy bien:

1) *El sujeto oye cuando el personal médico lo declara muerto*. Un muerto, no tiene ya oídos para oír.

2) *Tiene sensaciones, como la impresión de estar atravesando un largo túnel oscuro*. Esto es fantasía de la mente "aún viva", aún activa que toma conciencia de que su vida se está yendo, pero no traspuso aún el umbral hacia la muerte.

3) En cuanto a *la aparición de un "ser de luz"*, este no es otro que Jesucristo, personaje mítico de la religión cristiana, del cual se le ha hablado al paciente desde su niñez, pues el Dr. Moody ha trabajado enclavado en una sociedad cristiana y son cristianas las personas que le facilitaron sus relatos. Es más, él también se declara cristiano en la introducción a su libro, pues dice ser miembro de la iglesia metodista. De modo que lo más probable es que, aun inconscientemente, haya tratado de demostrar en su libro que la religión cristiana es la verdadera entre otras múltiples y la supervivencia del alma una realidad palpable. Además, hay un detalle que corrobora lo expresado por mí: cuando Moody escribe el informe de otra persona que "había muerto", ésta dice: "Trataba de llegar a esa luz, pues sentía que era Cristo... Inmediatamente conecté la luz con Cristo quien dijo cierta vez: 'Yo soy la luz del mundo' ".

Habría que situar al respecto, a nuestro investigador y otros, en otro ámbito religioso alejado de los EE.UU. y del occidente cristiano en pleno, en la India, la China o el Japón, por ejemplo, entre otros pueblos "irredentos", para conocer si allí los "muertos resucitados" también se topan con la susodicha "luz". **Como acotación al margen, podemos sugerir que lo que induce al paciente a creer ver una luz brillante intensa confundida con un "ser de luz", también puede ser el foco del quirófano que emplean los médicos para sus operaciones**, pues la mayor parte de los informantes se hallaban sobre la mesa de operaciones. "La luz me daba calor y me invadió una cálida sensación", señala un paciente en su relato durante una intervención quirúrgica según nuestro doctor Moody, esto es que el foco del quirófano le daba calor.

Pero el disparate mayúsculo se revela cuando el "resucitado" dice que: "la luz *hablaba sonoramente*", y en otro caso "ella interrogaba, la luz respondía". ¿Cómo se las arreglaban estos dos "espíritus" para hacer vibrar las moléculas del aire? (puesto que el sonido es vibración del aire) ¡Es un misterio! ¿Tenían acaso cuerdas vocales de naturaleza espiritual por donde pasaba el aire desde unos pulmones espirituales para hacer vibrar dichas cuerdas? ¿Poseían ambos, oídos espirituales con sus correspondientes órganos como pabellones auriculares, yunque, martillo, estribo, caracol, membrana timpánica, etc., para captar las vibraciones de la materia, o... quizás se comunicaban mediante ondas hertzianas haciendo de receptores de radio?

Como ven amigos lectores, todo es falsedad, engaño de pésima calidad, pues se olvidan tanto relator, como compilador, que se hallan hablando de un mundo espiritual, invisible, imponderable, con actores que se comportan paradójicamente como seres materiales. Distinto hubiese sido si las comunicaciones se realizaran telepáticamente, de un ser a otro, sin voces sonoras, pero aun así la cosa no dejaría de constituir una ridícula e irreal pantomima.

Todo lo demás, como el sentimiento de acogida por parte de los espíritus de sus familiares y amigos, no es sino algo parecido al trance onírico. Las personas debilitadas por un prolongado ayuno o alguna enfermedad grave, por ejemplo, se tornan proclives a las fantasías y pueden ser víctimas de alucinaciones. Lo mismo entonces para un cerebro con escasa irrigación sanguínea durante el trance de muerte aparente.

En algunos casos se trata real y simplemente de un sueño recordado, como el caso de la paciente "muerta" que flotando en forma de espíritu cerca del techo "oye y ve" todo lo que hacen con su cuerpo yacente en la cama y lo que ocurre a su alrededor, relatado con todo lujo de detalles al principio de esta nota como si poseyera todos sus sentidos.

Dentro de estas fantasías y sueños entra si duda la sensación de levitación, el flotar en el aire y observar sin ojos (detalle que lo invalida todo, pues ¿cómo un

ser viviente podría ver sin globo ocular, pupila, retina, etc., su propio cuerpo yacente, muerto? **Estos fenómenos y el sueño poseen la misma base cerebral.**

Podemos mencionar aquí el caso de Manuel Swedenborg, teósofo sueco (1688-1772), fundador de la denominada Iglesia de Nueva Jerusalén. Swedenborg se doctoró en filosofía, y en 1743 aseveró que se hallaba en contacto con el mundo espiritual del más allá donde ángeles buenos y demonios obran sobre nosotros. Tuvo sus prosélitos en especial en los Estados Unidos e Inglaterra.

Según sus experiencias, cuenta que "pasó por un estado de insensibilidad de los sentidos corporales, casi por el estado de muerte, mientras que la vida de pensamiento interior seguía entera, por lo que percibió y retuvo en la memoria las cosas que ocurrieron y lo que ocurre a los que han resucitado. Principalmente se percibe -dice- como un tirón de la mente, un arrastre que saca el espíritu fuera del cuerpo".

En su encuentro con los ángeles durante la experiencia dice que ellos "le preguntaron si su pensamiento era el de aquellos que mueren y que se preguntan sobre la vida eterna".

También explicó que los espíritus conversan entre sí mediante un lenguaje universal que solo puede conocer el hombre una vez muerto. También que el hombre, tras la muerte, desea saber lo que es el cielo y el infierno, y comprobar que los espíritus poseen sensaciones, pensamientos y percepciones y cerciorarse de que un muerto puede encontrarse con otros espíritus, los que conoció en vida.

El caso Swedenborg evidentemente se puede explicar de tres modos: uno, **que fue víctima de sus propias ensoñaciones tomadas por realidades. Dos, que haya padecido algún proceso patológico mental con alucinaciones.** Tres, que haya creado todo mediante su fantasía para engañar -sin duda con buenas intenciones- a lo que hasta el día de hoy se sostiene en los Estados Unidos.

Lo cierto es, y vuelvo a repetir, que nadie jamás pudo volver de la muerte, de la auténtica muerte con destrucción de tejido cerebral por falta de irrigación sanguínea. Los que piensan en ello son los que dan por sentado la existencia del alma inmortal como otra sustancia aparte de la materia, que se encuentra aferrada al cuerpo, como clavada en él, a la que "cuesta salir", desligarse, arrancarse del organismo en agonía, pero que lo logra finalmente en la muerte, según se cree. (Esto puede tener su similitud en el proceso del parto). Esta es la idea central defendida que se trata de demostrar a toda costa, tomando las ensoñaciones, los delirios y falsas visiones elaboradas por el cerebro debilitado de un moribundo -que luego se recupera- como pruebas de la existencia del alma inmortal.

Lo que resulta difícil de arrancar no es entonces el alma que no existe, sino extirpar de la mente del creyente la creencia en lo espiritual que ha sido inculcada en la niñez, estampada como una impronta en los primeros años de uso de razón.

Por otra parte, también los parapsicólogos han dedicado su atención al fenómeno de la creencia en el alma inmortal. Y es natural que así sea, ya que, como lo he expresado en otro artículo, la parapsicología tiene en cierto modo sus raíces en el espiritismo, o al menos nació como una inquietud para explicar los fenómenos de que hablaban los espiritistas. Sus sostenedores dicen haber hallado que los fenómenos mediúmnicos eran manifestaciones del psiquismo humano de los vivos y no del "más allá".

Podemos utilizar ahora, como elemento de discusión, el libro de Alain Sotto y Varinia Oberto, titulado *Más allá de la muerte*, (Madrid, Edaf, 1984), para analizar detalles del "más allá" a la luz de la parapsicología.

Allí por ejemplo se dice: "La realidad de una supervivencia quedaría demostrada, según algunos, por las visiones de la exteriorización de algo vital, fuera del organismo, en el momento de la muerte. Una especie de nebulosa sale del cuerpo por la cabeza –los sensitivos hablan de 'espirales de energía'–, luego se condensa y tomando forma corporal flota horizontalmente a unos cincuenta centímetros por encima del cadáver. Ese halo se describe con frecuencia como el doble astral aún unido al moribundo por el cordón fluídico". (Obra citada, pág. 65).

Esto en base a supuestas observaciones objetivas. Luego se menciona al parapsicólogo Hornell Hart, quien dice haber estudiado cuidadosamente ciento cuatro casos de apariciones en el momento de la muerte o pocas horas después. Las descripciones en su totalidad se refieren a las características de la realidad como ropas habituales, objetos personales, etc. (A propósito de esto, pregunto: ¿los espíritus deben aparecer vestidos para no ofender el pudor de los circunstantes? ¿No es esto pueril? ¿No se nos está indicando –en contraposición con la antropología que nos dice que el pudor es algo adquirido y no una condición de la naturaleza humana– que se está trasladando al terreno de ultratumba tan sólo una costumbre, un prejuicio religioso, algo folklórico?) (Un ejemplo lo tenemos en los indios amazónicos que he tenido oportunidad de visitar, quienes andan solo con un taparrabos).

Más adelante los autores hablan de "la exteriorización de la conciencia", y se plantean la cuestión: "si la conciencia posee la facultad de ser independiente del cuerpo ¿por qué no imaginar que pueda operar una separación definitiva en el momento de la muerte, abandonando la envoltura material a su descomposición?".

Luego dicen que: "El desdoblamiento puede producirse después de la absorción de una droga o tras una anestesia. Así es como muchas de las manifestaciones fueron referidas por personas sometidas a intervenciones quirúrgicas. Los accidentes graves, todos los estados límites y próximos a la muerte son a veces responsables de una salida ocasional del alma del cuerpo. El ayuno, el sueño, la meditación, el relajamiento y los estados hipnóticos también son citados como factores que predisponen al desdoblamiento". (Obra citada, pág. 79).

Aquí se halla bien clara la cuestión, pues vemos con transparencia que son las elaboraciones cerebrales en estados especiales las que son tomadas como "fugas del espíritu morador que deja el cuerpo inanimado".

Esto ya lo interpretaban así los primitivos citados en los libros de antropología de la primera mitad del siglo pasado. Mucho del mundo de los espíritus y la supervivencia del alma es explicado por los sueños programados como posibles en el ADN, es decir en los genes. Allí, en el mundo onírico se hallan los espíritus que "vagan" fuera de lo material.

Así, en su notable estudio, el etnólogo Edward Tylor vio el origen del animismo y las religiones en los fenómenos de los sueños. Los sueños son para él una forma de alucinación, una experiencia ilusoria. Esto explica la universalidad de las creencias en almas de los muertos que vagan por la tierra asustando a los crédulos, ensueños que son utilizados por los pseudocientíficos para obtener ganancias a costa de los incautos vendiendo libritos sobre el tema.

5 CONSCIENCIA MÁS ALLÁ DE LA VIDA

Gonzalo Haya, 01-Noviembre-2012

<http://www.atrío.org/2012/11/consciencia-mas-alla-de-la-vida/>

Pim Vam Lomme, autor del libro **Consciencia más allá de la vida** (ed. Atalanta 2012), cardiólogo y Director de un hospital holandés, ha investigado durante **más de 25 años** las experiencias descritas por pacientes que estuvieron en estado de **muerte clínica**. Ante la imposibilidad de explicarlas mediante el paradigma materialista de las Escuelas de medicina, ha elaborado, en consonancia con otros especialistas, **una explicación basada en la física cuántica**.

Esta teoría puede tener consecuencias en la práctica médica en torno a la muerte y en una visión más humana y solidaria de nuestra vida.

Por el interés del tema, intentaré presentar aquí un breve resumen, aunque no pueda recoger los pormenores de su argumentación ni la complejidad de algunos conceptos. Ojalá que los lectores de ATRIO ayuden a completar y a contrastar la explicación de Van Lommel.

- **El autor**

Pim Van Lommel ha estudiado las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM) en la bibliografía actual (75 páginas de notas bibliográficas), en los estudios retrospectivos y en los estudios prospectivos iniciados a pié de cama con todo el protocolo científico.

Reconoce que el título de ECM, que se le ha dado a estas experiencias, no es exacto, porque se presentan las mismas características en otras situaciones en que no se corre peligro, como en experiencias religiosas. Él mismo habla en algún momento de "*experiencias extracorpóreas*", pero prefiere considerarlas "*experiencia de Consciencia no local o infinita*", y las considera algo "*bastante común*". Consciente de la novedad de su explicación reconoce "*No espero que las nuevas ideas encuentren aceptación inmediata, pero deben ser cuando menos examinadas más de cerca*".

- **Datos experimentales de las ECM**

Algunos pacientes que han sido reanimados después de una muerte cerebral (muerte clínica y legal, encefalograma plano, sin actividad electromagnética ni riego sanguíneo durante más de diez minutos) han contado experiencias, que responden a un patrón común, y que resultan inexplicables con el paradigma materialista.

Estas experiencias narran visiones de cosas acaecidas durante su muerte clínica, incluso fuera de la habitación o del quirófano, y es imposible que el paciente pudiera haberlas percibido aun estando consciente.

Un ciego de nacimiento tuvo una experiencia de visión de luces y de personas a las que reconoce. Una mujer conoce a su padre biológico del que nunca le habían hablado y ve allí a otra persona que había muerto mientras que ella estaba en coma. Otros no sólo tienen una instantánea panorámica de su vida sino que tienen una prognosis de su futuro, que luego se confirma.

También se producen experiencias semejantes en estado normal. Es frecuente ver a personas que están a gran distancia, o ver a un familiar o amigo poco después de su muerte; sobre estos fenómenos existen datos estadísticos, denominados "*experiencias perimorten o postmortem*". Una mujer vio con uniforme militar a un antiguo amigo sacerdote que le comunicó que había muerto. Después supo que murió como capellán militar. Este tipo de experiencias han sido recogidas por diversas culturas (capítulo V), aunque han sido desestimadas porque no pudieron ser registradas con nuestro aparato científico actual.

- **Explicación reduccionista del paradigma materialista**

La medicina actual mantiene que la consciencia es una actividad del cerebro. Van Lommel se plantea cómo puede darse una consciencia –incluso más lúcida que la

consciencia habitual- en una situación de total inactividad cerebral. Considera que las experiencias constatadas son inexplicables con el paradigma materialista, pero que la medicina actual lo acepta como un dogma inapelable.

El autor dedica los capítulos centrales de su estudio a analizar el funcionamiento del cerebro y los protocolos seguidos en las investigaciones de las ECM. Rechaza, en base a experiencias comprobadas, la principal objeción que atribuye estas visiones a la falta de oxígeno en el cerebro.

Tampoco se trata de meras alucinaciones, porque puede comprobarse su adecuación con la situación real que describen y porque provocan un cambio permanente en el sujeto en el sentido de empatía, comprensión y amor incondicional a los demás. Aumentan el sentimiento religioso (la espiritualidad) pero disminuyen el interés por la religión institucionalizada. A consecuencia de una ECM, algunos descubren que tienen poderes curativos.

En el capítulo XI el autor enumera y expone ampliamente las diversas explicaciones de las ECM según los modelos materialistas o los modelos inmateriales. Constata que, aunque expertos en diversas especialidades de medicina o de física superan las explicaciones materialistas, *"en el ambiente académico se considera que hay una explicación materialista para todo. Algunos científicos no creen en las preguntas sin respuestas"*, y termina definiendo su posición: *"Yo me inclino firmemente por el panprotopsiquismo"*.

- **Lo que nos aporta la física cuántica**

La explicación presentada por el autor se basa en los estudios cada vez más avanzados de la física cuántica.

Nos resulta difícil cambiar la visión del mundo que nos ha inculcado la física clásica, según la cual la realidad percibida en el mundo físico equivale a la realidad objetiva, las cosas se mueven de maneras predecibles dentro de un espacio vacío, y la interacción entre ellas tiene que producirse por un contacto directo.

Los principios de la física cuántica trastocan esta visión del mundo. La esencia de la física cuántica es el *principio de incertidumbre*. Predice posibilidades, no certezas.

La teoría implica que todos los sistemas materiales (partículas subatómicas, electrones...) tienen entre sus propiedades dos características opuestas, pueden manifestarse como ondas o como partículas. Sucede algo semejante a la información emitida por la radio o la televisión. los objetos no están aquí o allí, están como ondas en todo el espacio (no están en un sitio concreto) y sólo son localizados en un punto -y su función de onda se *'colapsa'* en un estado de partícula- cuando el receptor, un observador (el cerebro), los hace presentes.

Si tomamos un átomo y lo dividimos en dos, cada parte será homóloga de la anterior y decimos que están *"entrelazadas"* porque en algún momento pasado

han estado en contacto. Si separamos estas partes y actuamos sobre una de ellas, la otra responde instantáneamente de la misma manera.

Por ejemplo si se cambia el sentido de giro de un electrón en una de las partes, el sentido de giro del electrón de la otra parte cambia de la misma manera. Da igual la distancia a la que se separen unos metros o cientos de kilómetros. Este es el *principio de no-localidad* (no localización) o *acción a distancia*.

También se han realizado experimentos aislando en jaulas de Faraday a dos personas, que han estado previamente vinculadas entre sí; al estimular aleatoriamente a uno de los sujetos aislados, se produjeron los mismos efectos en el otro.

Más aún, se han realizado experimentos en los que un objeto, o un insecto vivo, encerrado en un recipiente de vidrio ha desaparecido sin romper el recipiente y ha sido *"teletransportado"* a otro lugar; es decir, su función de onda no se materializa ya (no se *"colapsa"*) en ese recipiente sino en otro lugar. Estos fenómenos constan en el informe de la Fuerza Aérea Norteamericana *"Teleportation Physics Study"*. Para todo esto es necesario un potente receptor-transmisor de esas ondas.

Durante la guerra fría, la CIA financió una investigación sobre la *"visión remota"* para obtener datos sobre Rusia. Estas experiencias se han confirmado incluso en sujetos aislados en una jaula de Faraday o en un submarino a 170 metros de profundidad. El *Instituto para la Investigación de Anomalías de Ingeniería de Princeton* ha estimado que la posibilidad de que los resultados de la visión remota fueran mera coincidencia es de una entre mil millones. Algunas visiones han anticipado el descubrimiento de un anillo alrededor de Júpiter o han orientado posteriores descubrimientos arqueológicos. En esta línea habría que entender también la inspiración genial de los artistas y de los inventores.

Aplicación de la física cuántica a la ECM. Explicación del autor

¿Cómo se explica la consciencia durante una ECM? **La consciencia no es producida por el cerebro.** *"La Consciencia no puede localizarse en ningún lugar, ni siquiera en el cerebro. Es no local (es decir, está en todas partes) en forma de ondas de probabilidad. Por esta razón no puede ser demostrada ni mensurada en el mundo físico"*.

Nuestra consciencia es una parte de la consciencia universal no local; una parte en la que, como sucede en las holografías, se encuentra el todo. *"Nuestro cerebro funciona como interfaz"* entre nuestra consciencia individual y la consciencia universal no local; envía y recibe información.

La consciencia en vigilia funciona como corpúsculo de la Consciencia no local (que funciona como onda). En las ECM, cuando el cerebro queda inactivo, se desbloquea el interruptor de entrada y permite el paso de un estado superior de *"Consciencia expandida, que atesora tanto información personal como universal"*. El cerebro sería semejante a un receptor y a un transmisor de televisión, no produce la imagen sino que la recibe o la emite.

"Cuando el cuerpo muere, la Consciencia no puede seguir comportándose como una partícula... por tanto existirá para siempre en forma de funciones de onda en el espacio no local".

Resumiendo.

La consciencia individual (el sí-mismo) es parte de la consciencia humana colectiva o universal que trasciende lo individual y conecta a cada individuo, más allá del espacio y del tiempo, con todo cuanto existe, ha existido y existirá (inconsciente colectivo). Esa consciencia universal recibe diversos nombre como Consciencia no local, Consciencia transpersonal, Consciencia infinita, eterna, unitaria.

La investigación de la ECM no nos proporciona pruebas científicas de que, después de la muerte, pasemos a formar parte de la Consciencia infinita no local, pero sí ha demostrado que se puede experimentar la consciencia independientemente del cuerpo, sin función cerebral. *"Tenemos un cuerpo, pero somos consciencia"*.

Reflexión filosófico-teológica

Permitidme agregar unos puntos de reflexión filosóficos y teológicos que estimulen los comentarios a esta teoría. *"La física teórica es en realidad filosofía"* (Max Born).

La física cuántica tiene un precedente filosófico en el noumenon de Kant. La consciencia infinita de Vam Lommel me hace pensar en las ideas platónicas, expresadas en el mito de la caverna. Lo que percibimos como realidad es solamente apariencia. La realidad está en las ondas de la consciencia no local o, quizás, más allá en la protoconsciencia, el vacío absoluto o plenitud, agujero negro de la energía, del que proceden las ondas de la consciencia no local que capta nuestro cerebro. Esta intuición había sido desarrollada de algún modo, desde hace milenios, por la filosofía oriental, los chamanes y la mística cristiana.

¿En qué consiste nuestra orgullosa individualidad? Si nuestra consciencia se basa en la consciencia no local, sin ella ¿se perdería nuestra memoria? ¿se perdería la coordinación y la directriz en el desarrollo de nuestras células que se renuevan totalmente cada semana? El yo ¿puede aislarse del nosotros o del universo? ¿Quién soy yo? *"No sé quién soy. No soy lo que sé"* (Ángelus Silesius).

La ciencia, tras largo y laborioso trabajo de análisis, está llegando a lo que había percibido la intuición filosófica –la intuición artística o la religiosa– y que había expresado mediante los mitos.

La teología cristiana quedó encapsulada desde el principio en la racionalidad griega y se ha replegado después a la defensiva, temerosa del racionalismo científico de la Ilustración. Ambos nos han aportado mucho, pero vamos *"Hacia un tiempo de síntesis"* (Javier Melloni) de la cultura oriental y occidental. Quizás ahora la teología encuentre en la física cuántica una comprensión realista de *"el*

cuero místico de Cristo" y vuelva al mensaje del evangelio que, antes que *logos*, es *vida*.

Quizás las curaciones que realizaba Jesús fueran el efecto de su potente interfaz emocional que le conectaba con la consciencia infinita. Quizás la fe profunda –así como el *go for it* de la *Programación Neurolingüística*- pueda mover montañas. Quizás la resurrección de Jesús–y la nuestra- sea la permanencia en la consciencia no local. Quizás el intenso amor de María Magdalena potenció su interfaz para sentir la presencia del resucitado. Quizás el *vacío absoluto* – *campo unificado, campo punto cero, éter, Consciencia cósmica*- coincida con la plenitud de la energía, con la *matriz divina*, con la *dynamis tou Theou* (la energía de Dios), con el Espíritu Santo, con el inabarcable Dios.

6 comments to Consciencia más allá de la vida

• **luis alberto pizarro**

01-Noviembre-2012 - 13:29 pm

La Iglesia tiene su espacio de reflexión en cuanto al tema "del más allá", conocido también sobre los novísimos y escatología (cosas últimas). Todas estas manifestaciones las podemos considerar como un estudio teológico de las realidades últimas, es decir, posteriores a la vida terrena del hombre o posteriores al final de la historia misma de la humanidad. Este doble punto de referencia (lo posterior a la vida terrena y lo posterior a la historia de la humana) es esencial para comprender la concepción católica del MAS ALLA, la cual, recogiendo así todos los datos de la revelación, distingue dos fases diversas dentro de él: además de una escatología final, posterior a la conclusión de la historia, afirma la existencia de una escatología que se extiende para cada hombre desde su propia muerte hasta el final de los tiempos, es decir, hasta la resurrección de los muertos, y que se conoce con el nombre de escatología intermedia.

Debe reconocerse al existencialismo el merito de haber subrayado la presencia continua de la muerte en la vida humana. La muerte no es meramente un término extrínseco al que todos nos encaminamos, sino una realidad que opera en nuestro interior desde el primer instante de nuestra existencia.

Cada paso que damos en la vida va señalado por una operación de la muerte en nosotros. El existencialismo no puede tomar en serio – como, por lo demás, no lo tomaría ningún hombre normal, por muy materialista que fuera y por muy convencido que estuviera de que no hay nada después de la muerte – la declaración de Epicuro, que dice: "La muerte no es nada con respecto a nosotros. Cuando existimos nosotros, la muerte todavía no existe; cuando la muerte existe ya no existimos nosotros". No. La muerte existe y acompaña todo instante de nuestra existencia. El hombre puede definirse como "ser para morir"; pero no sólo para morir una vez, sino que en cada instante se realiza como "ser que muere".

Pero el existencialismo es, claramente antimetafísico. Ello limita su campo de conocimiento a la constatación de lo que la mera existencia refleja. No habiendo posibilidades de conocimiento mas allá de este campo, no tiene sentido preguntarse por algo que sea anterior a la existencia o posterior a ella. Solo lo que cae dentro del tiempo, no lo que es anterior o posterior a él, se encuentra, para el existencialismo, dentro de un horizonte de inteligibilidad.

Por ello, el existencialismo, al analizar al hombre, solo puede decirnos que lo haya lanzado en la existencia y encaminándose a un término que el existencialismo concibe como naufragio total. El hombre camina inexorablemente hacia el naufragio total. Pero esto en realidad no es específicamente humano, ya que se da también a nivel animal. Su tragedia radica en que ese avanzar es consciente. De esa conciencia de encaminarse al naufragio total sin poder detenerse nace la angustia o, en frase de Sartre, la NAUSEA. Saludos

Lucho

- sarrionandia

01-Noviembre-2012 - 12:53 pm

En la inmutabilidad óptica del Ser (disculpen el inútil palabrerío) fulgura la Verdad como síntesis del Bien.

La Física clásica y cuántica, sigue lejos de completar el inventario de sus conocimientos y no tiene permiso para saltarse los límites de su frontera. Mas allá está la Metafísica que tampoco sirve para alumbrar las entrañas (si es que existen) del Misterio.

Mientras vivamos la temporalidad no podremos prescindir de nuestra ignorancia, aunque, asintóticamente, avance en la conciencia del conocimiento.

- MARISA-EL TALLER

01-Noviembre-2012 - 11:10 am

Magnífico artículo, me alegro que ATRIO lo publique.

Mi pregunta es, ¿Pero existe vida antes de la muerte?.

PAZ Y BIEN

6 PRIMERA INVESTIGACIÓN A GRAN ESCALA SOBRE LAS EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

Aplicará las últimas tecnologías para explicar por qué hay conciencia cuando el cerebro está muerto

http://www.tendencias21.net/Primera-investigacion-a-gran-escala-sobre-las-experiencias-cercanas-a-la-muerte_a2528.html

La Universidad de Southampton, en el Reino Unido, ha puesto en marcha el primer estudio a gran escala sobre las llamadas "experiencias cercanas a la muerte" o ECMs. En centros hospitalarios del Reino Unido, de Norteamérica y de Europa los científicos analizarán el fenómeno de las ECMs, descritas por personas que han estado al borde de la muerte y han sido reanimadas. Dichas personas afirman haber experimentado una serie de sensaciones durante su muerte clínica. La ciencia tratará de dar explicación a un fenómeno incomprensible pero que, gracias a las nuevas tecnologías, está pasando del campo de lo paranormal al terreno de la investigación empírica.

Por Yaiza Martínez

Proyecto Conciencia Humana (el [Human Consciousness Project](#), de la [Universidad de Southampton](#), en el Reino Unido, ha iniciado un curioso estudio, bautizado como [AWARE](#), que supondrá la primera investigación científica a gran escala sobre las llamadas "experiencias cercanas a la muerte" o [ECMs](#).

Se denomina ECM a la amplia gama de experiencias personales asociadas con la muerte inminente, y que consisten en las percepciones que ésta conlleva. Estas percepciones son conocidas gracias a los testimonios de personas que han estado a punto de morir o que han pasado por una muerte clínica, pero después han sobrevivido. En nuestros tiempos, las técnicas de reanimación cardiaca han ayudado a que el número de testimonios de este tipo aumente.

Las sensaciones relatadas por pacientes (como abandonar el cuerpo, levitar, miedo extremo, serenidad total, seguridad, calidez, absoluta disolución o la visión de una gran luz al final del túnel o de seres –que, según las creencias de cada individuo suelen identificarse con Dios, los ángeles, familiares fallecidos, etc.-) han hecho que se les dé a estas experiencias una perspectiva espiritual y paranormal.

Explicación científica

Pero, ¿qué explicación puede dar la ciencia a las ECMs? El estudio AWARE, que tratará de dar una respuesta a esta pregunta, será llevado a cabo por un grupo internacional de científicos y de médicos, que han unido fuerzas para analizar el cerebro, la conciencia y la muerte clínica.

Según informa la Universidad de Southampton en un comunicado, la investigación estará dirigida por el doctor Sam Parnia, un experto en el campo de la conciencia durante la muerte clínica, además de autor del libro **What happens when we die?**. (¿Qué pasa cuando morimos?)

Parnia lleva ya años estudiando este fenómeno. En 2001, por ejemplo, la BBC publicaba que el investigador había hecho un estudio piloto en el hospital general de Southampton con 63 pacientes que habían sido reanimados tras estar clínicamente muertos.

Cuatro de ellos informaron, en entrevistas posteriores, que habían vivido experiencias paranormales, como atravesar un túnel y reunirse con familiares fallecidos. Algunas de esas personas, incluso, dieron detalles específicos de los intentos de resucitarlos. Parnia declaró entonces que "algún tipo de conciencia debe haber estado presente, puesto que, al regresar, pudieron contarnos lo que les había pasado".

En el comunicado de la Universidad Southampton, Parnia explica: "contrariamente a la percepción popular, la muerte no es un momento específico. En realidad es un proceso que comienza cuando el corazón deja de latir, los pulmones dejan de trabajar y el cerebro deja de funcionar. Es lo que en medicina se denomina "parada cardiorrespiratoria", que desde un punto de vista biológico es sinónimo de la muerte clínica".

Aplicación de tecnología

Al estado de muerte clínica lo sigue un periodo de tiempo, de entre unos segundos y una hora aproximadamente, en el que los esfuerzos médicos pueden conseguir revertir el proceso de la muerte. Conocer lo que las personas experimentan durante la muerte clínica supone una oportunidad única de comprensión del proceso humano de la muerte, explica Parnia.

Con esta finalidad de conocimiento, y tras una fase piloto del estudio de 18 meses de duración desarrollada en diversos hospitales del Reino Unido, la investigación se extenderá ahora para incluir otros 25 centros hospitalarios británicos, europeos y norteamericanos.

El estudio AWARE aplicará una sofisticada tecnología para estudiar el cerebro y la conciencia humanos durante las paradas cardiorrespiratorias. Al mismo tiempo, probará la autenticidad o no de las llamadas experiencias fuera del cuerpo examinando la capacidad de "ver" y "oír" durante el estado de muerte clínica. Para ello, los investigadores utilizarán imágenes aleatoriamente generadas, que se ocultarán para poder ser vistas sólo desde arriba.

El estudio se completará con la investigación BRAIN-1 (Brain Resuscitation Advancement International Network - 1), que consistirá en realizar tests psicológicos a pacientes que hayan sufrido paradas cardiorrespiratorias, y en la aplicación de técnicas de registro de la actividad cerebral para intentar determinar métodos que mejoren el cuidado médico y psicológico de enfermos en este estado.

Pruebas empíricas

Lo cierto es que este tema despierta un notable interés entre los científicos. Desde esta perspectiva, estudios recientes llevados a cabo por investigadores independientes han aportado ya algunos datos, como que entre el 10 y el 20% de las personas con parada cardiorrespiratoria y muerte clínica analizadas han presentado, en ese periodo, procesos mentales estructurados, capacidad de razonar e, incluso, recuerdos detallados de la situación en la que se encontraba su cuerpo, de su entorno entonces o de las personas que intentaron reanimarlos.

Asimismo, en 2001, una investigación médica realizada en hospitales holandeses con 344 pacientes que habían sufrido la muerte clínica por efecto de crisis cardíacas estableció que el 18% de ellos recordaba haber vivido experiencias mientras su cuerpo estaba sin vida.

Más recientemente, la BBC se hizo eco de la publicación del libro "Near Death Experiences of Hospitalized Intensive Care Patients, a Five Year Clinical Study" (Experiencias cercanas a la muerte de pacientes hospitalizados en cuidados intensivos) escrito por Penny Sartori, una enfermera de cuidados intensivos del hospital Singleton del País de Gales, que tras cinco años de estudio del fenómeno de las ECMs, decidió plasmar los datos recopilados para ayudar a los profesionales médicos a tratar con los pacientes reanimados.

Todas estas investigaciones se enmarcan en los estudios que, durante años, han llevado a cabo psiquiatras como Elisabeth Kübler-Ross o George Ritchie. En la actualidad, y a pesar de que el tema de las ECMs haya sido tradicionalmente considerado materia para el debate filosófico, los avances en la ciencia y, especialmente, en las técnicas de reanimación y de resucitación, lo han ido llevando cada vez más al terreno empirista.

Comentarios de los lectores

54. Publicado por wilfrido camacho el 23/05/2011 02:43

Para el ingeniero Jaime, te cuento que en marzo del 2000 fui lleva a otra Dimencion después de superar una Barrera negra en el universo fui Guiado por una luz y llegue a un lugar donde todo es paz Armonía y me encontré en primer lugar con San Francisco de Asis con unos bueyes parecidos a los de la tierra vi gente joven entre 16 y 20 años con vestidos como en la tierra, alababan y cantaban los seguí y llegue a un edificio como de tres pisos de alto todo en cristal azul ,me recibió una entidad muy amable con túnica blanca el cabello era pelirrojo ,ojos azules, piel o dermis muy blanca en su rostro, todo es mental las comunicaciones o mímico frente a mi estaba una mesa larga en cristal azul toque con mi dedo para ver como suena y mi dedo traspaso el vidrio lo mejor lo tuve frente a mis ojos a nuestro señor jesucristo me llamo de tanto amor indescriptible es largo la experiencia si desean saber mas mi correo es wilfridocamacho31@ahoo.com .tlf.2848266 Ambato Ecuador c. 096336261

53.Publicado por Ramon 2004 el 24/03/2011 03:17

Mensaje. El día que nos demos cuenta lo que somos, y lo reconozcamos ese día aprenderemos que no hay razón ni motivo, para odiarnos o matarnos unos a otros, ese día la madre naturaleza se sentirá feliz y orgullosa de la carga que lleva, ese lindo proceso llamado vida.

[Somos luz]

En esta vida y la siguiente quédate en la luz.

Ramón.

http://mipagina.univision.com/ramon2004?pref_tab=my_site

52. Publicado por Aurelio Grande el 22/03/2011 14:10

Las evidencias sobre la existencia del mundo físico son algo que hay de sobra, de hecho, esto queda confirmado por la sensibilidad y cuando hacemos referencia a cualquier objeto, incluso cuando lo negamos; pero igualmente el problema siempre estará, es que las propiedades que observamos podrían no ser verdaderas - una posibilidad nada remota.

51. Publicado por Edwin Francisco Herrera Paz el 22/03/2011 04:09

En realidad, ¿qué evidencia tenemos de que nuestro mundo físico es realmente real?

<http://lahondurasvaliente.blogspot.com/2010/02/la-realidad-del-mundo-virtual.html>

<http://lahondurasvaliente.blogspot.com/>

50. Publicado por Taliana el 18/01/2011 00:25

Hola me gusta leer todo lo relacionado con las experiencias cercanas a la muerte, nunca he tenido una, pues nunca he estado muerta clínicamente, pero me interesa mucho el tema. Leo todo lo que pueda acerca de este tema, me intriga, porque yo estoy convencida que hay algo más allá de este terreno que conocemos, hay algo más una dimensión, o como quieran llamarlo, pero creo que sí lo hay.

Me gustaría si alguien sabe de webs, o libros serios, donde yo pueda leer las últimas investigaciones y experiencias que hayan tenidos.

Una compañera de trabajo tuvo una experiencia, ella me la contó pero me causó una impresión horrible, pues ella fue sometida a una cesárea hubo una complicación y ella murió, el camillero tomó el cadáver y lo llevaba a la morgue el hombre era un señor ya mayor que era como el protegido de ella y él la llevaba llorando por su muerte, mientras tanto ella cuenta que le hablaba le decía no llores yo aún estoy viva, míreme, aún no he muerto tengo una recién nacida que cuidar, y por el paso por el pasillo hasta la morgue ella veía el resto de compañeros y compañeras de trabajo con cara de monstruos y alguien le decía a ella (la llamaba por el nombre) ten cuidado de esta gente, cuídate mucho, anda siempre implorando la luz, la iluminación.

Ya me decía que nunca olvidara esa experiencia, finalmente el camillero cuando la llevo a la morgue le hablaba y le decía porque te fuiste, no me dejes, que va a

pasar con la bebe, ella dice que en ese momento alguien le dijo regresa aun no te puedes quedar y dice que ella recuerda que hizo una inspiración que hizo ruido y el hombre vio y corrio avisando que ella estaba viva. Aun me produce piel de gallina cuando recuerdo la experiencia de mi amiga.

<http://google>

49. Publicado por Aun'el el 18/10/2010 22:40

Efectivamente Jaime, de hecho hay otra razon por la que descartar la hipoxia como la fuente de este fenómeno y es que Raymond Moody se dio cuenta en su investigación que los casos ahora aparecen en personas sanas(los enfermeros de los pacientes en estado terminal) en estado de vigilia lo cual descarta totalmente la hipoxia.

De hecho no se puede llamar alucinación pues cuando no tiene actividad el cerebro no se puede realizar ninguna acción, ni ver, ni oír, ni imaginar y hay casos donde el paciente relata la conversación mantenida por los cirujanos con pelos y señales lo cual es imposible con la argumentación empirica y racionalista pero no por la mecanica cuantica, se pueden explicar todos los fenómenos paranormales con la mecánica cuántica.

El problema viene de fondo a ti te han enseñado Jaime con tus estudios a desarrollar el lado izquierdo del cerebro, todo es un plan perfectamente organizado para separarnos de nuestro ser, pero ahora llega el momento de ir a la luz por eso esta aumentando la conciencia de la gente y aparecen muchas polémicas, pues todo debe salir a la luz para que los problemas se disuelvan.

Este "velo del olvido" tiene un motivo no ha sido por casualidad, no existen casualidades. Celebro que recuerdes lo que eres Jaime.

Saludos!!

<http://cientual.blogspot.com>

48.Publicado por JAIME el 18/10/2010 17:46

Una explicación a este fenómeno podría ser la hipoxia cerebral pero la descarte por 3 motivos: 1.- Solo el 10% de individuos con paro cardiaco experimentan esa alucinación, si la hipoxia fuera la causante seria el 100%.

2.- Los pilotos experimentan todos algún tipo de alucinación pero nunca describen la belleza del sitio donde yo estuve, no hay forma de expresar la inmensidad de la luz, los colores, la música y el sentimiento de amor que irradian las personas que sentí en el comité de bienvenida.

3.- Mi cambio de vida después de esa experiencia fue categórico, mi mente técnica se volvió más espiritual, más tolerante con mis empleados, pase de ser ateo a ser creyente en una entidad superior, no le tengo miedo a la muerte y a veces pienso en ella con gusto, sin ser suicida porque considero que el destino esta trazado. Los Pilotos no modifican su comportamiento después de las alucinaciones.

47.Publicado por Gustavo Rozas Valz el 18/10/2010 16:42

Ojalá la investigación arroje conclusiones pronto y entonces encontremos una explicación coherente a esos " misterios", que sin duda pasará por un detalle pormenorizado de los fenómenos químicos y biológicos que generan dichas sensaciones... Por lo pronto, ya se ha encontrado mucho paralelismo, con experiencias de pilotos de combate que han perdido el conocimiento expuestos a muy altas G, que obviamente reducen el nivel de sangre y por ende de oxígeno (hipoxia) en el cerebro.

46.Publicado por JAIME el 18/10/2010 01:09

Soy un Ingeniero civil que hace 3 años, durante un cateterismo, experimente por 30 segundos algo increíble: mi corazón se detuvo y fue necesario aplicar electrochoque de 300 julios para revivirme; durante ese corto tiempo estuve en otro sitio de una belleza inexplicable con muchas personas muy alegres que me daban una fiesta de bienvenida. Desde ese tiempo he tratado de explicarme lo que paso, yo era una persona escéptica de la otra dimensión y para nada creía en religión alguna; llevo 3 años leyendo en la Internet todo lo relacionado con el tema y seguiré haciéndolo hasta que me muera, tengo 52 años; estoy convencido de que hay algo mas después de la muerte física, no creo para nada en las religiones creadas por los hombres, es un negocio más para ganarse la vida; si creo en la causalidad y en el destino. Sigo en la búsqueda de hechos comprobados científicamente y que tengan que ver con la existencia de otras dimensiones, creo que por ahí es la cosa. A los videntes les ofrezco recompensa por demostraciones comprobables de conexiones con ese universo espiritual.

45.Publicado por Badtrip el 15/10/2010 01:52

El sol arde no por fuego, sino por plasma, que es otro estado de la materia y no requiere oxígeno, solo requiere una reacción nuclear

44.Publicado por yo mismo el 26/09/2010 00:29

Se dice por ahí arriba que el sol es fuego.... pero el fuego es la combustión de oxígeno...sin oxígeno no hay fuego, el fuego se apaga... entonces mi razonamiento porque arde el sol... si no tiene oxígeno y en el universo no hay oxígeno solo en la tierra y a saber en que planeta, en el sol no hay oxígeno no puede ser fuego tiene que ser otra cosa..... no?? aver despejarme esta duda... un saludo

43.Publicado por Marcos el 10/09/2010 13:20

Para Sandra: Muchísimas gracias por la recomendación. Acabo de terminarme el libro y me ha dejado helado. Es una novela pero con un trasfondo enorme. Es una mezcla de todo y, sin embargo, escrito con mucha coherencia. He leído que habrá una segunda parte. Espero que desarrolle más sobre el experimento. El autor insiste en su veracidad. ¿Creéis que es verdad? ¿Es posible que se haya encontrado ya una respuesta precisa sobre la posibilidad de vida después de la

muerte y que se nos ande ocultando? Leedlo. El Ritual (Proyecto Ur-21). Os gustará. Gracias de nuevo, Sandra.

42.Publicado por Ramon2004 el 06/09/2010 01:14

Salmo 23.

Como quisiera que todo mundo mirara todo lo que yo veo, algunas personas me dicen que soy especial, otras lloran cuando les cuento lo que entiendo después de lo que veo, yo en lo personal no creo que soy especial, creo que todos somos especialmente iguales, pues el proceso de la vida es una maravilla, porque sito el salmo 23,? como lo entiendo?, escrito de trescientos a mil años antes de Cristo; el señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce me infunde nuevas fuerzas, me guía por sendas de justicia; esta primera parte del salmo 23, verdes pastizales aguas tranquilas, que lugar puede ser este, busco rebusco me puedo dar cuenta que este lugar es muy parecido al paraíso perdido, no ay otro lugar como este en miles de años luz a la redonda, quitemos la venda de nuestros ojos, es la madre naturaleza. El me guía por sendas de justicia, si se dan cuenta el usa la palabra me guía, no dice mi instinto me guía, lo estaba mirando, enseñándole lo que es la justicia en todos los senderos de la vida, a implementar igualdad de justicia, en un mundo que empezaba a ser materialista, si es que no lo era ya.

Salmo 23.4, aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tu estarás a mi lado, tu vara de pastor me reconfortara. ¿valles tenebrosos? Oscuridad sombras tinieblas, este lugar es completamente desconocido, no se parece en nada a la madre naturaleza, este lugar no creo que pertenece a este universo, si se dan cuenta el habla en futuro, [porque tu estarás a mi lado] yo creo que todo lo que yo he visto, lo han visto otras personas en el pasado, algunas trataron de darle un buen camino como en este caso, otras le dieron el camino equivocado, este lugar solo se puede mirar espiritual mente hablando, tengo que mencionar historias del presente, cuando muchas personas han estado a punto de morir, o mueren por unos segundos, minutos o hasta en estado de coma, cuando despiertan, vienen con la historia del túnel, he encontrado casos donde la persona, miro solo oscuridad, otros miran la salida del túnel pero sienten que caen en abismo negro que no termina, si regresan es porque se resisten a quedarse en ese lugar, toda persona que me diga que miro sombras en ese lugar, es porque su luz espiritual era muy fuerte, energías limpias espiritualmente, atraviesan este lugar sin ningún miedo hasta la luz, ese túnel tiene salida a la luz y a nuestro cuerpo, no tengas miedo busca una ventana de luz, no importa que tan débil sea.

A todos los investigadores de la biblia, que muestran que la biblia es copia de documentos más antiguos de otras civilizaciones, yo también creo eso, pero al final de cuentas el resultado es el mismo; como evitar esos valles tenebrosos, siguiendo el mensaje de Jesús.

Amaos unos a otros como así mismo.

La luz que mueve todos los seres humanos sobre la tierra es la misma, al igual que todo cuerpo con energía propia.

En esta vida y la siguiente quédate en la luz.
Ramon Sandoval González.

<http://ramon2004@univision.com>

41.Publicado por ramón 2004 el 04/09/2010 16:49

La muerte, para mí no existe, es nuestra graduación espiritual a la luz. La ciencia te muestra que al unirse hembra y varón, una pequeña energía aparece en el vientre de la mujer, esa pequeña energía produce un pequeño cuerpo, donde se quedara para nacer a la vida material, nacerá se reproducirá cada nueva vida es una nueva energía [luz] como te darás cuenta la energía te la muestra la ciencia al principio de la vida, pero no te la puede mostrar cuando abandona el cuerpo, la madre naturaleza es un pequeño salón de clases, en la galaxia donde debemos aprender a convivir unos con otros, pues a pesar de tantas diferencias, religiosas raciales idiomas ideologías, todas inventadas por nosotros mismos, pero a un asi, una palabra nos sigue uniendo, humanidad toda en movimiento por una sola energía, luz.

Claro la oscuridad está ahí, el arma más grande a la vista son los hoyos negros en el centro de cada galaxia, destruyendo todo cuerpo con energía propia, te hablo de cuerpos como el sol y la tierra cuerpos capaces de reproducir la vida y la vida es luz. No es fácil. Toda persona que haya causado daño a sus semejantes y no remordimiento de conciencia, no lo deseo pero lo mas probablemente es que ni siquiera pueda ver la luz.

Se orgulloso [sa] de lo que eres no quiero cambiar tu manera de pensar o religión, pero al final del camino, busca por lo que crees en la luz, si no la vez búscala, no te des por vencido [da]. En esta vida y la siguiente quédate en la luz.
Ramon Sandoval Gonzalez

<http://ramon2004@univision.com>

40.Publicado por Sandra el 02/09/2010 19:05

Magnífico artículo. Pero si desean leer algo muy interesante sobre las ECM, les recomiendo que no dejen de leer la reciente novela de F. Javier Castro Miranda, titulada El Ritual (Proyecto UR-21) de ediciones Absalon. Entretenida, científica, seria, esperanzadora...en fin... impresionante. A mi me lo recomendó una amiga. Se lo agradezco enormemente. Aquí tienen un link de información. Léanlo, será de las mejores cosas que hagan.

<http://www.edicionesabsalon.com/el-ritual-proyecto-ur-21.html>

39.Publicado por ramon sandoval gonzalez el 30/05/2010 01:05

Mis motivos.

Toda mi vida me enseñaron que el diablo como infierno era fuego. 2004 fu el año que me empecé a dar cuenta que es una mentira, pareciera que se empiezan a dar cuenta, no en los tres seises pero si al mirarlo de negro, eso es lo que está

en contra de nosotros. Y el rapto ocurrirá solo si te entregas. Mis razones por la cual el infierno no es fuego.

1. Sin ninguna tecnología los primeros pobladores de la tierra descubrieron el fuego. Vivían en cuevas y en la oscuridad, producían una fogata y se sentaban todos en rededor pues el fuego les brindaba calor en tiempo de frio y a la vez producía luz para poder ver en la oscuridad.

2. el fuego cocina mis alimentos.

3. El sol es fuego y me mantiene con vida en combinación con la madre naturaleza.

4. En la luz lo puedo hacer todo, en la oscuridad necesito la ayuda de la luz.

5. La ciencia con todos los avances tecnológicos, aun no se puede dar cuenta que es eso negro que miramos por las noches.

En esta vida y la siguiente quedate en la luz.

Ramon Sandoval González.

<http://ramon2004@univision.com>

38.Publicado por ramón 2004 el 15/05/2010 07:05

Visiones.

Que son las visiones, una visión es algo que ves pero no tiene explicación lógica y no entiendes como pasa, una de las barreras más grandes que tenemos es que solo creemos en lo que tocamos, aquí se podrán dar cuenta de lo materialistas que somos, no damos oportunidad al espirito.

Pero claro nos jactamos de creer en él, las religiones le llaman alma espirito y algunas religiones energía la ciencia le llama subconsciente, a científico le cuentas lo que te pasa te dirá que sufriste una alucinación, una explicación a medias, los religiosos te escucharan tratando de entenderte pero la mayoría no te cree, y es entendible que no te crean pues para creer, te tiene que pasar, y cuando te pasa no lo crees o crees que estas enloqueciendo buscas ayuda nadie te la puede dar, buscas una explicación lógica no la ay, pues en este punto del ser humano la ciencia ficción se queda muy atrás. Es muy claro para mí, que cuando cierras tu mente a tus visiones, es no dejar tu espirito mirar lo que la materia física no puede ver, yo sé afuera ay muchas personas que tienen esta clase de experiencias pero prefieren callar, pues un mundo desconocido para el mundo material, que es el principal obstáculo, pues solo creemos en lo que vemos y podemos tocar.

Una conversación que tuve con un sacerdote católico, emito su nombre pues él tiene que seguir su guía religiosa, me conto que la iglesia católica tiene registrada la historia de una niña que hablaba con la luz, los adultos no miraban la luz, solo la niña, la niña decía a los adultos lo que la luz le decía; el sacerdote me dice ramón la iglesia católica creemos que era la virgen maría, mi respuesta; las visiones pasan en todas la sectas religiosas, y toda religión le va a dar un nombre diferente de acuerdo a lo que cada religión crea, somos muy ignorantes en esa área, esa fase de la vida completamente desconocida, yo creo que esas visiones de la luz, son energías espirituales buenas con intención de dejarnos saber lo que somos, [Luz].

En el mundo material les doy un ejemplo, Jesús Cristo; en su guía religiosa lo tienen el cristianismo el islam el judaísmo sin embargo miren como los tres grupos siguen caminos muy diferentes, odiándose y matándose unos a otros, ¿alguien me puede decir donde quedo el mensaje de Cristo? amaos unos a otros como a ti mismo.

Una vez que entras al mundo espiritual energético no importa de qué religión o grupo seas, pues pasas a ser parte de todo lo que ves, pensando individualmente, es un lugar que no está en tu imaginación, sin embargo no te da miedo, pues tu eres parte de todo lo que ves; es la razón por la cual muchas personas que han tenido esta experiencia hablan de paz y tranquilidad, en la luz.

Aquí entiendo el origen del mensaje de Cristo, que es bien espiritual, por eso lo llamo el más claro mensajero del creador que está en todas partes del universo, que no destruye solo construye.

En esta vida y la siguiente quédate en la luz.

Ramon Sandoval González.

<http://ramon2004@univision.com>

37.Publicado por WWW.LEYCOSMICA.ORG el 26/08/2009 17:29

WWW.LEYCOSMICA.ORG Viajes Astrales – Despertar – Profecía MAYA 2012

www.leycosmica.org www.everyoneweb.es/leycosmica/

Quiero anunciar un nuevo site, en el cual se intenta enseñar a sus visitantes la habilidad y las técnicas de desdoblamiento y proyección astral, los viajes astrales son la manera mas directa de acceder a conocimientos ocultos al hombre y contactar con entidades del más allá y civilizaciones lejanas a la tierra.

El despertar de la conciencia es fundamental para adaptarnos al nuevo mundo del 2012, el viaje astral va a llevarnos a conocer la magia de la noche y nos desvelará todos los secretos.

REALIZAMOS ENCUENTROS EN BARCELONA PARA QUE TENGÁIS LA POSIBILIDAD DE COMPARTIR VUESTRAS EXPERIENCIAS

Ley Cósmica es un círculo de aficionados que entre todos intentamos adentrarnos un poco mas al saber. Hemos incorporado el Proyecto Ártemis, con el cual se pretende difundir las enseñanzas astrales como algo natural, y así eliminar el temor al plano astral.

También podéis visitar nuestro foro: <http://leycosmica.crearforo.com/>

Blogs recomendados:

<http://proyectoartemis.blogspot.com/>

<http://viajesastrales-despertar.blogspot.com/>

<http://WWW.LEYCOSMICA.ORG>

36.Publicado por parsi el 25/07/2009 02:00

He realizado algunas experiencias en el terreno de abandonar el cuerpo material. Comencé a hacerlo por pura curiosidad. Poco a poco fui avanzando, llegando a darme cuenta de realidades que solo en ese campo se pueden observar. Por

ejemplo, la ausencia de la curiosidad propia de la personalidad, en el momento de una proyección astral me ocurrió "recordar" algo que quería hacer, que no era importante, solo para satisfacer una tonta curiosidad, y estando en posición de hacerlo, ni lo consideré en el astral. Sería largo comentar todas las cosas que se pueden descubrir en ese estado. Pienso además que se puede llegar a niveles mucho más elevados, que los que nos permite el estado normal de vigilia. De más está decir que me apasiona el tema. En cuanto a experiencias cercanas a la muerte, no he tenido mayores experiencias, pero me encanta conocer el tema, por eso encuentro muy interesante lo que leo acá. Saludos. Parsi

35.Publicado por Aun'el el 20/07/2009 14:03

Lo que tu experimentaste fue la realidad vista desde otra dimensión, desde otra perspectiva, el cerebro las provoca en un primer instante después si sales del círculo de influencia del cerebro(3,4 metros) entonces se desconecta entrando en hibernación si el sujeto está vivo o muriendo si el sujeto acaba de morir. No podemos ver la 4 dimensión porque la materia que la compone es atómica y subatómica, nuestra alma está hecha de átomos y por lo tanto se puede medir y cuantificar, desde la 4d se puede ver las 3d. Simplemente se gana un "espacio extra" puesto que el tiempo discurre de la misma manera.

Si quieres controlar y realizar viajes astrales te recomiendo que pases por la IAC(academia internacional de la conciencia) donde te enseñaran a salir del cuerpo a voluntad

<http://cientual.blogspot.com>

7 LAS EXPERIENCIAS DE CUASI-MUERTE

:: **Wilson Francisco** ::

Terapeuta Holístico, escritor e médium espírita. Desenvolve o Projeto Mutação, um processo em que faz a leitura da alma da criatura e investigação do seu Universo, para facilitar projetos, sonhos e decisões, descobrindo bloqueios, deformidades e medos que são reprogramados energeticamente. Participe do

Projeto Mutação confira seus artigos anteriores

Traducción de Sandra sandrao31@hotmail.com

Los niños no mienten

De las investigaciones realizadas al respecto de la near death experiences (NDE), experiencias de cuasi-muerte, una bien expresiva fue la realizada por el Dr. Melvin Morse, que reunió en libro una serie de testimonios del mismo tipo, relatados por niños. Closer to the Light - Learning from the Children (Más Cerca de la Luz - Aprendiendo de los niños) es una obra importante, que trae una amplia sección, recogido de testimonios de niños que escaparon de accidentes o dolencias graves.

La espontaneidad y la seriedad con que el asunto fue tratado, más allá de la asistencia de los médicos y psicólogos de los pequeños y pequeñas envueltos en trágicas situaciones de cuasi-muerte, dieron un grado elevado de credibilidad al trabajo del Dr. Morse.

Katie estaba flotando en la piscina de la Asociación Cristiana de Niños, sin reflejos y retornó a la vida después de una caterización arterial, realizada por el Dr. Morse. El padre de la niña sugirió una rueda de oraciones, en tanto médicos y enfermeras permanecían al borde del lecho. Tres días después los tests neurológicos indicaban una recuperación plena.

Para espanto de todos, en la presencia de sus familiares, ella identificó al equipo médico que la asistió cuando estaba inconsciente y les contaba a todos que había volado dentro de un túnel, donde encontró una bella joven llamada Elizabeth, que la acompañó en una visita que hicieron en su casa aquí en la Tierra. Como resultado de esa visita descubrió a uno de los hermanos estudiando y a la madre en la cocina preparando el almuerzo, dando detalles de como se vestían y de los movimientos que hicieron dentro de la casa. Todo confirmado por ellos.

Melvin Morse continua sus trabajos en el Children's Hospital de Seattle y tiene en su equipo a la psicóloga Kim Klark. Ella trabajó en 1989 con un grupo de 121 niños, entre 3 y 16 años, todos gravemente enfermos, algunos con casos de muerte y retorno. En todas las experiencias, los relatos tienen algunos puntos en común. La separación del cuerpo, que veían como si fuera el de otra persona; el largo túnel dentro del cual el niño se trasladaba en velocidad variable, de más lento a más rápido; la luz era descripta como acogedora y atrayente, sin despertar miedo.

Según la Dra. Kim, todos los testimonios son siempre iguales en algunos puntos fundamentales y es eso lo que más desafía a los estudiosos de la NDE, dando a entender que se trata de un fenómeno objetivo.

Dentro de los testimonios, la psicóloga destaca los de Kurt (8 años), June (7 años), Michelle (8 años) y Cindy (8 años). De repente, flotaba y veía mi cuerpo abajo. Parecía que dos médicos me empujaban. (..) sentía mareos y me dolía la cabeza, pero flotando me sentía bien, Morí en el auto. Estaba flotando en el aire, viendo los médicos presionar mi pecho. Pasé por un cuarto donde estaban mis amigos. Quería hablar con ellos pero no podía. Mi abuelo se aproximó y puso la mano en mi hombro, Bah, él no estaba muerto? Tomó mi mano y me mandó volver para mi cuerpo, en la cama. Vos tenés que hablar allá, me dijo.

El psiquiatra Raymond Moody Jr. dice, en el prefacio del libro del Dr. Morse, que los niños no mienten.

El pionero en las investigaciones

Raymond Moody Jr. publicó su primer libro, Vida Después de la Vida en 1975, reuniendo varios casos de personas que cruzaron las fronteras de la muerte por algunos momentos, siendo consideradas muertas por médicos y enfermeros y que rescataron sus funciones vitales. Es un relato verdadero y fue escrito por un investigador autentico y honesto, dice la doctora en medicina Elizabeth Kubler-

Ross. El pionerismo del Dr. Moody trajo críticas variadas, tanto de científicos como de religiosos, reacios a la idea de la inmortalidad.

Él dice en la introducción de *Vida Después de la Vida*: Mis expectativas en relación a este libro son de llamar la atención para un fenómeno que es al mismo tiempo muy amplio y simultáneamente ayudar a crear una actitud pública más receptiva. Pues es mi firme convicción que este fenómeno tiene gran significado, no solo para muchas disciplinas académicas y prácticas - especialmente psicología, psiquiatría, medicina, filosofía, teología y el sacerdocio -, pero también para la manera como conducirnos en nuestra vida cotidiana.

El Dr. Raymond da una atención especial a los casos en que el fenómeno causó transformaciones en la vida de las personas y les dedica un capítulo especial intitulado *Efecto sobre las vidas*, de donde elegimos éste, muy significativo.

Hasta este momento, relata un chico (el Dr. Moody oculta los nombres de las personas, para no involucrarlas y protegerlas contra críticas), yo era un muchacho típico del tiempo de la escuela. Nadie, a no ser los de mi grupo significaba algo para mí. Pero después lo que me sucedió, yo quería saber más. Hasta esa ocasión, no imaginaba que hubiese alguien que supiese cualquier cosa sobre eso. No sabía nada de psicología, ni de nada así. Todo lo que yo sabía era que me sentía como si hubiese envejecido de la noche a la mañana después de lo que sucedió. Se abrió para mí un mundo totalmente nuevo que yo nunca imaginé que existiese. En otras palabras, existen más cosas más allá del cine el sábado y del fútbol el domingo. Y hay más cosas sobre mí que yo mismo no sé. Y ahí comencé a pensar: ¿Cuál es el límite del ser humano y de la mente? Fue eso. Así comenzó, para mí, un mundo nuevo.

Orfeu y la vuelta de la mujer amada

Entre los griegos legendarios, Orfeo fue al mundo de los muertos y trajo de allá la mujer amada, que muriera picada por una serpiente. En tanto, para su desencanto, la perdió nuevamente para los abismos de la muerte, porque no realizó el proceso conforme fuera recomendado por Hades, el guardián del Infierno.

El *Rig Veda*, uno de los cuatro libros sagrados fundamentales del Bramanismo, habla de viajes celestes hechos por hombres que en la apariencia murieron y que después retornaron a la vida para dar consejos y transmitir fe y esperanza a los vivos.

El papa Gregorio Magno, Santo de la Iglesia, coleccionó en el siglo VI todos los relatos que pudo encontrar de personas que murieron o pensaron haber muerto por cualquier circunstancia milagrosa y retornaron a la vida como quien recuerda un sueño.

En la Malasia y en la antigua Indonesia la barca de los muertos es un elemento de la mitología funeraria. Algunos exorcistas consiguen navegar en ella y volver al margen del río donde están los vivos.

Túneles, zumbidos y un vuelo, aquí está la muerte

Lo extraordinario de esas experiencias es que algunos síntomas se repiten con insistencia, es lo que informan los agonizantes o cuasi-muertos:

- Sienten desprenderse del cuerpo.
- El cuerpo queda en el hospital, en la estrada y la criatura se pierde por el espacio.
- Oyen un fuerte zumbido.
- Algunos oyen campanas, otros un ruido muy fuerte y desagradable y también están los que oyen músicas extraordinarias.
- Atraviesan un túnel oscuro. La descripción de ese túnel es variada, puede ser visto como una caverna, un agujero o un vacío.
- Presencia de alguien al lado, un ser de luz, ángeles, parientes o médicos. Este ser de luz es el elemento más común en los relatos y lo que determina profundas transformaciones o mismo el retorno para la vida física, cuando la persona queda indecisa.

Retornando del mundo paralelo

Maria Luisa, maso-terapeuta, sufrió accidente de auto. "Vi un paredón interrumpiendo la ruta, sentí que iría a morir", se desmayó y cuando despertó vio su cuerpo extendido en el asfalto. Dos médicos le daban cachetadas y golpes en el pecho. En ese momento, dos hombres - que sentí serían mis ángeles de la guarda - se aproximaron, hablándome sobre la utilidad de la vida. Acompañó su cuerpo hasta el hospital, quedó ocho días en coma, inconsciente. En su mundo paralelo perdió la noción del tiempo. No quería volver cuando su cuerpo se restableció. Decidió retornar cuando los ángeles prometieron ayudarla, en su existencia.

Después de un tiro en el pecho, Sandra vuelve a la vida en la Tierra

Sandra Rogers escribió el libro Enseñanzas de la Luz después de tener una Experiencia de Cuasi-Muerte en 1976, cuando trató de suicidarse con un tiro en el pecho. Ella contó que fue llevada a la presencia de una luz brillante, que le dio acceso a un conocimiento ilimitado durante el tiempo en que permaneció en aquel lugar. "Me fue dicho que yo podría permanecer con la luz siempre que retornase más tarde al mundo físico y reflexionase, vivenciando todo lo que me llevó al suicidio. Escogí la alternativa de retomar a mi cuerpo físico. A partir de eso me fue permitido obtener solamente el conocimiento necesario para me mantenerme, más adelante me serian dadas iluminaciones durante el camino a la medida que yo continúe mi vida", explicó Sandra.

Fiesta en el cielo

Philomena Matta, 85, en 03 de marzo de 1998 tuvo un paro cardiaco, causado por embolia pulmonar, siendo atendida en el Prontocor en la Laguna, zona sur del Río. En esa época no les contó nada a los médicos, pero relató para amigos que en el período en que estuvo inconsciente, entro en una fiesta en el cielo, donde jóvenes muy bien vestidos y bonitos danzaban y cantaban. Nadie percibió

la presencia de ella en el recinto. En un instante dado, ella dijo: Este aquí no es mi lugar. Era la señal que precisaba, para volver. De pronto, se sintió volando para la Tierra y entró en el cuerpo.

Su médica, Dra. Maria Luiza Toscano, jefe de la UTI del Hospital Miguel Couto - Rio de Janeiro, dice que "el flujo cerebral de ella estaba cancelo. Ella consiguió superar los paros y está muy bien". En tanto, no toma en serio la historia de la fiesta, diciendo que "fue un viaje, en una situación como esa, la persona entra en un estado de confusión mental".

La psicóloga Malu Balona, al contrario, acepta el viaje de Doña Philó. Abandonó la psicología convencional en el inicio de la carrera para dedicarse al estudio de las llamadas experiencias de cuasi muerte. Ella colecciona decenas de testimonios de gente que dice haber salido del cuerpo durante la muerte súbita interrumpida.

Emmanuel Swedenborg

Considerado uno de los precursores del Espiritismo, relató su experiencia fuera del cuerpo, explicando cómo pasó por los primeros acontecimientos de la muerte. "He sido conducido a un estado de insensibilidad en cuanto a sentidos corporales, casi a un estado de muerte. No obstante, la vida interior, con el pensamiento, permaneció íntegra y, con eso, percibí y retuve en la memoria las cosas que han ocurrido a los que son resucitados de entre los muertos". Él se encuentra con ángeles que desean saber de él si está preparado para morir. Los ángeles o espíritus conversan unos con otros, dice el pensador sueco. La voz de esos ángeles es oída naturalmente por él, pero no por los que están a su alrededor. La razón es que el habla del ángel fluye directamente hacia el pensamiento. Swedenborg describe también la "luz del Señor" que atraviesa el más allá, una luz de blancura inefable que él mismo ha visto de relance. Es una luz de verdad y comprensión.

En los EUA ocho millones de resucitados

Una pesquisa realizada en 1982 por el Instituto Gallup de los Estados Unidos (país que tiene el sistema de rescate y resurrección de pacientes con parada cardíaca más perfeccionado del mundo), ha registrado que cerca de ocho millones de personas han pasado por el trauma de la muerte súbita interrumpida. El mayor índice de personas que han pasado por esta experiencia de casi-muerte reside en la ciudad de Seattle, donde Kimberly Sharp, asistente social americana, ha escrito el libro "After the Light" - Después de la Luz, en el cual relata el testimonio de decenas de personas, material éste recogido a lo largo de los años en que trabajó en el Harborview Medical Center, de Seattle.

El testimonio más importante es el suyo propio. En 1970, a los 22 años, sufrió una parada cardíaca y permaneció inconsciente durante hora y media. Según ella, el mayor y más radical cambio ocurrido en su vida, tras haber estado con la vida pendiente de un hilo, ha sido el sueño de todo ser humano: ha perdido el miedo a la muerte. "Eso no significa que quiera morir. Me encanta la vida, pero es mucho mejor vivir sabiendo que todo no termina aquí", dice Kimberly.

He nacido nuevamente

Evio Santos, 31 años, el 31 de diciembre de 1997 sufrió un choque eléctrico. Mientras los médicos sudaban para resucitarlo, él veía a su madre, María Ligia, que había muerto de cáncer cuando él tenía cinco años. "Tuve miedo, pero mi madre me calmó". El corazón de Evio paró durante 30 minutos (los médicos dan en estos casos una sobrevida de tan sólo cinco minutos al cerebro).

Él no cree en la vida después de la muerte y "no sé si ha sido sueño o realidad. Lo que importa es que he nacido nuevamente y ahora doy mucho más valor a mi vida. He aprendido lo muy limitados que somos ante la muerte", dice.

Periodista de radio, después de muerta, descubre que el médico tiene una amante y afirma: la vida en la Tierra es apenas un laboratorio

"Escuché decir al médico que estaba muerta. Quería gritar que tenía miedo de ser enterrada viva, pero nadie hacía caso. Intenté tocar a la enfermera, pero mi mano atravesó su brazo. De repente, salí del cuerpo y volé en el pasillo del hospital. Tan alto que mi cabeza casi tocaba con el techo. Era todo tan vivo, tan fuerte. No tengo ninguna duda de que era realidad", dice la periodista de radio Maria Aparecida Cavalcante, 42 años. Mientras uno de los médicos intentaba reanimarla con masajes en el corazón, ella le oía desahogarse con el equipo de enfermeros acerca de problemas que tenía con su amante. Recuperada, dice que ha perdido el miedo a morir. "Soy una persona más tranquila y mucho más ética. Esto de aquí es solamente un laboratorio".

Un viaje para la renovación

En su libro *Other-world Journeys*, Carol Zaleski, teólogo de Harvard, incluye testimonios dejados por pueblos antiguos griegos, romanos, egipcios y orientales, en los cuales afirman haber fallecido y en seguida haber retornado a la vida. Garantizan también que tras esa experiencia han dejado de temer a la muerte como antes. Para ellos la muerte sería un viaje cuyo objetivo es recuperar la "verdadera naturaleza" del viajero.

Lo que dicen algunos científicos

La **falta de oxígeno** en los tejidos del cerebro, definida como **hipoxia**, es el argumento preferido de los científicos para intentar explicar las imágenes que los

pacientes tienen acerca de la muerte. En este proceso existe una completa desestabilización de las imágenes visuales uniformes, de ahí la percepción de líneas, túneles, de lo blanco.

Para Mónica Fonseca, neuróloga con máster en la UFRJ, la visión que Evio tuvo de la madre durante el episodio, *"Ha sido ocasionada por un lapsus de memoria durante la parada, él completó esas lagunas con la imagen de la madre. Probablemente, la pérdida de la madre no ha quedado bien resuelta en su cabeza. El sufrimiento de ciertas áreas del cerebro puede conducir a la creación de imágenes, como en un sueño"*.

Nuevos paradigmas de la ciencia

Los tejidos profundos del **lóbulo temporal derecho** del cerebro continúan en actividad aún después de la muerte. Esto ha sucedido en pacientes que han tenido paradas cardíacas de más de diez minutos. Esas experiencias representan evidencias circunstanciales de que algún tipo de consciencia sobrevive a la muerte de la materia y que el lóbulo temporal derecho puede ser un mediador de las vivencias espirituales de los individuos, aclara el neurocientífico y pediatra americano **Mel Morse**, en un estudio titulado "Los nuevos paradigmas de la Ciencia"

Por otro lado, la experiencia de casi-muerte no debe ser confundida con algunos fenómenos paranormales, en que una criatura se desliga del cuerpo por algún tiempo y después regresa, como ha sido el caso del famoso médium Mirabelli, cuyo desligamiento era tan intenso y largo que las personas a su alrededor sentían el olor de su cuerpo, como si estuviese en estado de putrefacción.

Shirley MacLaine en el más conocido de sus libros "Out on a Limb" relata importantes hechos paranormales sucedidos con ella pero, sin embargo, esos fenómenos tampoco tienen nada que ver con la muerte aparente.

Las pesquisas y los estudios de ese fenómeno, por sí solo, son muy interesantes, y exigen que todos, aun los que no creen en nada, piensen acerca del asunto, al fin y al cabo, los hechos están ahí, demostrando que puede haber una **sobrevida tras la muerte del cuerpo**. Las experiencias vividas por las criaturas que aquí se han relatado y miles de otras registradas en libros y reportajes, deben tener su objetivo, tal vez rescatar en esas personas el deseo de vivir o el respeto a Dios, pues todos cuantos han vuelto de esa inusitada

experiencia, han perdido el miedo a la muerte y han dado mucha más calidad a sus existencias, pasando a vivir con más alegría, ética y denuedo.

Por todo esto, la ciencia no podrá hurtarse de estudiar ese tema, que interesa bastante a la humanidad, incluso porque, como dice el neurocientífico Antonio Damásio:

"Considero que las dos culturas (ciencias y humanidades) estén de hecho aproximándose. Hay gran interés en cómo trabajan el cerebro y la mente por parte de humanistas y hay ahora algunos científicos que desean encontrar a los humanistas a medio camino y trabar un diálogo verdadero".

8 EVIDENCIAS DE LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ

Francisco Contreras Gil

<http://www.otrasalternativas.com.ar/2007/01/experiencias-cercanas-la-muerte.html>

La gran incógnita que durante tanto tiempo ha intrigado a las personas acerca de la existencia en un más allá tras la "muerte" se desvela gracias a los testimonios y experiencias de muchas personas que han vivido el paso o el trance de una supuesta muerte, y han regresado. El **Dr. Raymond Moody**, la mayor autoridad mundial en la materia, explica sus puntos de vista sobre el tema.

Los relatos de personas que afirman haber vivido un viaje trepidante a un Mundo Espiritual, donde se siente tal bienestar y plenitud que se está tentado de no volver de allí, ha despertado el interés de la medicina y la ciencia, para tratar de dar explicación lógica y coherente a este fenómeno.

Algunos estudiosos han catalogado estas experiencias de ser provocadas por alguna enfermedad mental como la esquizofrenia; de ser alucinaciones provocadas por algunos medicamentos, o simples visiones de personas extremadamente religiosas; producto de insuficiencias de oxigenación del cerebro; el reflejo de un cerebro fisiológicamente dañado o debido a una psicosis inducida por medio de drogas.

Otros piensan que son indicadores de enfermedad mental, como una fantasía o mecanismo de defensa, como la proyección de unos sueños dorados o como resultado de la negación del miedo de aniquilación. Sin embargo, hay investigadores que se aferran a toda una serie de robustos indicios, resultado de

arduos estudios clínicos y neurológicos, que demuestran que las experiencias cercanas a la muerte son algo más que una enfermedad mental o una broma del propio cerebro.

Investigadores del fenómeno

Raymond A. **Moody** Jr., doctor en Medicina, profesor y doctor en Filosofía por la Universidad de Virginia, siendo aún estudiante de filosofía, escuchó durante un seminario al profesor John Marshall hablar acerca de la muerte, en concreto del caso del psiquiatra George Ritchie, que había sido declarado muerto por neumonía doble y después había resucitado felizmente. Mientras estuvo muerto, Ritchie tuvo la experiencia de pasar a través de un túnel y de ver a unos seres de luz.

Según afirmó el propio Raymond Moody:

"Francamente, en ese momento de mi vida, jamás se me había ocurrido la idea de que pudiéramos sobrevivir espiritualmente después de la muerte física. Siempre creí que la muerte era la extinción tanto del cuerpo físico como de la consciencia. Naturalmente me intrigaba el hecho de que un médico eminente tuviera la suficiente seguridad como para admitir públicamente que había recibido un destello del más allá"

Más tarde, Raymond Moody archivó en su memoria la historia de Ritchie hasta que en 1.969, siendo ya profesor de la universidad, tropezó con otra experiencia en el umbral de la muerte, la de uno de sus estudiantes que había estado a punto de morir y le contó un caso similar al de Ritchie.

A partir de ahí empezó a buscar otros estudiantes que conocieran otras Experiencias Cercanas a la Muerte. En 1.972 cuando entró en la facultad de medicina ya tenía ocho casos estudiados y pronto tuvo suficientes testimonios para escribir el libro **Vida después de la vida**. Las continuas investigaciones le llevaron a publicar otros libros como Nuevas investigaciones sobre la vida después de la vida o "El Más Allá de La Luz.

Aunque Moody se retractó más tarde de algunas de sus afirmaciones, después de leer sus publicaciones, otros investigadores se interesaron en el tema de las Experiencias Cercanas a la Muerte. Destacan entre otros, el **doctor Michael**

Sabom y Kenneth Ring, que llevan a cabo sus estudios de manera muy metódica para obtener sólidas constataciones médicas.

Igualmente el **doctor Melvin Morse** está también detrás de estas investigaciones, basándose únicamente en las E.C.M. de los niños, como la conocida Elisabeth Kubler Ross. Otros como **el filósofo Michael Grosso**, miran las E.C.M. a través del cristal de la Filosofía para hallar el significado de la experiencia y su relación con otros fenómenos espirituales. **Robert Sullivan** estudió estas experiencias en personas que entraron en combate.

Pollster George Gallup Jr., descubrió que ocho millones de adultos en los Estados Unidos habían tenido una E.C.M. Esto equivale a una de cada veinte personas. Estas estadísticas demuestran lo comunes que son estas experiencias hoy en día, aunque han sido desconocidas hasta hace muy poco tiempo.

Un testimonio a modo de ejemplo

"Me encontré flotando hacia el techo. Podía ver a todo el mundo alrededor de mi cama perfectamente bien, incluso mi propio cuerpo. Pensé que era curioso que estuvieran tan volcados en mi cuerpo. Yo estaba bien y quería que ellos lo supieran, pero por lo visto no había manera de hacérselo saber. Era como si hubiera un velo o una pantalla entre yo y los demás en la habitación. Percibí una abertura, si así se puede llamar. Parecía alargada y oscura, y yo empecé a elevarme rápidamente a través de ella. Yo estaba desconcertada y excitada a la vez. Salí de este túnel hacia un reino de amor y luz, suave y brillante. El amor estaba en todas partes. En algún momento se me mostró, y yo vi, los acontecimientos de mi vida. Estaban en una especie de gran panorama. Todo esto es en realidad difícil de describir. Las personas que yo conocí y que habían muerto estaban allí conmigo en la luz, un amigo que había muerto en el colegio, mi abuelo y una tía abuela, entre otros. Ellos eran felices y radiantes. Yo no quería volver, pero un hombre en la luz me dijo que tenía que hacerlo. Me estaban diciendo que yo no había terminado lo que tenía que hacer en la vida. Volví a mi cuerpo con una sacudida repentina".

Experiencia vivida por Martha Todd, una profesora de inglés, cuando era sometida a una leve operación para extirparle un quiste. Tras el estudio de diversas experiencias, Pollster George Gallup, Jr., redactó la siguiente tabla en torno a **los elementos que intervienen en las E.C.M.:**

Fuera del cuerpo 26%
Sensación de paz y dicha 32%
Percepción visual exacta 23%
Fenómenos de luz 14%
Sonidos audibles o voces 17%
Experiencia del túnel 9%
Estar en otro mundo 32%
Encuentro con otros seres 23%

Experiencias extracorpóreas

Gracias a las modernas investigaciones llevadas a cabo, entre otros muchos, por las personas anteriormente citadas, hoy sabemos que las vivencias espirituales producidas por un estado de casi muerte, son formas naturales de expresión de nuestro Ser Espiritual -conciencia-, que ocurren con relativa frecuencia.

Existe una separación momentánea entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual, en ese cuerpo espiritual que se separa es una réplica del físico, aunque de naturaleza transparente; muchos lo han comparado con una especie de niebla, nube blanca, con forma ovoide o esférica.

Otro rasgo similar es que ese cuerpo posee luz propia y está unido al físico por un cordón luminoso muy flexible, llamado cordón de plata. Esta unión con el cuerpo físico se mantiene durante todo el tiempo que dura la E.C.M.

Interés en aumento

En las dos últimas décadas, el interés por las E.C.M. ha aumentado tanto en la clase científica como entre el pueblo. Lo curioso es que se ha convertido en un fenómeno muy extendido. En una encuesta realizada en los Estados Unidos se comprobó que uno de cada diecinueve norteamericanos adultos afirmaba haber tenido una E.C.M., lo que extrapolado al total de la población actual nos llevaría a la cifra de unos **doscientos setenta y cinco millones de personas en el mundo entero.**

Características de las Experiencias cercanas a la muerte

Las diferencias que pueden existir entre ellas es que las E.C.M. ocurren normalmente ante situaciones de alto riesgo o críticas, y siempre de forma espontánea y consciente aunque algunas las recuerden y otras no

Sensación de estar muerto: esta sensación se produce porque en la E.C.M., el ser espiritual se desliga momentáneamente del cuerpo físico. Las personas son

conscientes de ello porque se ven claramente ascendiendo y flotando por encima de su cuerpo mirándolo desde una distancia determinada. En ese instante, muchas personas sienten miedo o confusión pero rápidamente empiezan a entender perfectamente lo que está ocurriendo porque, según los testimonios, pueden ver y oír claramente a los médicos, enfermeras y familiares y al intentar comunicarse con ellos, se dan cuenta de que no pueden ni verles ni oírles; en ese momento se encuentran desligados de la materia, pero se tiene más conciencia de la propia realidad y ésta se siente con más intensidad.

Sensación de paz y dicha: mientras el paciente permanece en su cuerpo, puede sufrir el dolor de la enfermedad o de la situación crítica que vive en esos momentos. Pero en el instante en que se va desligando de la materia, en la mayoría de las personas, el dolor es sustituido por una verdadera sensación de paz y dicha todo el tiempo que dura la experiencia, y con mayor intensidad en los momentos en que ha ascendido hacia ese plano espiritual o está en contacto con Seres Superiores de Luz.



Experiencia de estar **fuera del cuerpo**: la mayoría de las personas no se dan cuenta de cuándo se produce la separación momentánea entre su **parte física y**

espiritual, pero al verse **flotar por encima a cierta distancia** o atravesar habitaciones a gran velocidad y sin necesidad de pasar por la puerta, son conscientes de que están en una especie de cuerpo de distinta naturaleza que el físico, más sutil, transparente, etérico, lleno de luz y energía.

Travesía a través del túnel:

Tras la separación del cuerpo muchos dicen ver una especie de túnel oscuro el cual atraviesan, encontrándose al final del mismo una luz brillante. Algunas personas, en lugar de atravesar un túnel, suben por unas escaleras o atraviesan puertas hermosas. Pero todos los testimonios coinciden en que son símbolos de un tránsito hacia otro reino.

Las descripciones acerca de cómo tiene lugar este tránsito son muchas, pero el significado de lo que ocurre es siempre el mismo: la persona se mueve a través de un pasadizo (u oscuridad) hacia una luz intensa.



Encuentro con seres de luz:

Después de atravesar el túnel -o zona oscura-, la persona suele encontrarse con seres de luz. Estos seres brillan con una hermosura e intensa luminosidad que parece invadirlo todo y que llena a la persona de amor. Esta luz, a pesar de ser muy brillante, no hiere los ojos, sino que es cálida, vibrante y viva.

Las personas en sus experiencias se encuentran con **distintos tipos de seres**. Unos son amigos y familiares difuntos, otros son seres de mayor elevación espiritual y se reconocen por los consejos que dan o por su fuerza magnética atrayente, debido al amor y calidez que desprenden. La comunicación de estos seres con las personas que están viviendo la experiencia, suele ser mental, es decir, que no se hace a través de la voz o el sonido, sino a través de la transmisión del pensamiento que es recibida de forma clara y consciente. No solamente pueden ver o encontrarse con seres luminosos, sino que además, suelen ver paisajes naturales, ciudades que emanan con sus luces propias y un esplendor indescriptible.

Revisión de la propia vida: estos seres de luz, mentores o guías espirituales, se encargan de producir la revisión de la vida de estas personas. Esta revisión tiene unos objetivos básicos, la reflexión, el aprendizaje del amor hacia los demás y adquirir conocimiento. Todos los actos aparecen en la revisión, tanto los más significativos como los más insignificantes.

Estos actos se suceden a gran velocidad, incluso sin orden temporal fijo, a modo de imágenes visuales reales, tridimensionales e incluso móviles. A pesar de la rapidez con la que se suceden, cada imagen es percibida y reconocida. En esta situación, no solamente se ven las acciones realizadas, sino que también se perciben inmediatamente los efectos que cada una de las acciones han tenido sobre las personas que han estado en su vida. Por ejemplo: si se han cometido actos de desamor, inmediatamente se toma conciencia de la persona a la que se le ha hecho daño y se siente su tristeza y dolor. Por el contrario, si se cometen actos de amor a alguien, entonces es como si se encontrara en el lugar de ella, se pueden sentir sus sentimientos de cariño y de felicidad.

Esto es importante porque cuando las personas regresan de sus tránsitos, piensan que lo más importante en sus vidas es el amor y la segunda cosa más importante es el conocimiento.

Encuadradas dentro de los Estados Alterados de Conciencia, las Experiencias Cercanas a la Muerte, que han vivido millones de personas en todo el mundo, independientemente de su credo, cultura o raza, demuestra que la realidad espiritual se manifiesta al ser humano sin tener en cuenta condiciones socio-culturales, siendo un patrimonio a descubrir por toda la humanidad. De este tipo de experiencias, que tienen siempre una razón importante para que se

produzcan en nuestra vida, siempre pueden extraerse valiosas enseñanzas que den a nuestra vida una nueva perspectiva.

9 UNA EXPLICACION CIENTIFICA PARA LAS EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

<http://www.abc.es/20110914/ciencia/abci-explicacion-cientifica-para-experiencias-201109141158.html>

Los túneles y las luces blancas, lejos de ser vivencias paranormales, aparecen como jugarretas del cerebro y el flujo sanguíneo ante la enfermedad o el miedo extremo

Algunos de aquellos que han estado a punto de dejar este mundo o que incluso han pasado por una muerte clínica y han sobrevivido relatan una serie de experiencias comunes que la fantasía y la irresistible atracción por lo paranormal se han encargado de popularizar. **Sentir que el alma abandona el cuerpo, ver pasar tu vida ante tus ojos y descubrir una luz cegadora al final de un túnel** son algunas de las vivencias más repetidas, pero, ¿ocurren de verdad? Lejos de aceptar la idea de que se trata de algo paranormal, la ciencia ha encontrado **una explicación neurológica en la que no caben los fantasmas ni el más allá**. Se trata de una jugarreta del cerebro durante un suceso traumático, en el que está involucrado un funcionamiento anormal de la dopamina y del flujo sanguíneo.

Un 3% de los ciudadanos americanos dicen haber tenido una experiencia cercana a la muerte. Sin tener en cuenta a quien miente, exagera, se engaña a sí mismo en una profecía autocumplida o ha tenido una ensoñación, parecen muchos para sentir todos lo mismo. Además, los mismos testimonios de desprenderse del cuerpo y alcanzar un estado de plenitud, paz y amor se repiten por todo el mundo desde que se tiene memoria. La nueva investigación, llevada a cabo por científicos de las universidades de Cambridge y Edimburgo y publicada en la revista científica **Trends in Cognitive Sciences**, sugiere que, como era de esperar, muchos de estos fenómenos pueden explicarse biológicamente. Además,



algunas personas que creen haberlos vivido ni siquiera estaban en peligro de muerte, aunque ellas creyeran que sí.

Por ejemplo, según explican los investigadores a [Scientific American](#), la sensación de estar muerto no se limita a las experiencias cercanas a la muerte. Los pacientes con el **síndrome de Cotard o del «cadáver ambulante»** tienen la ilusión de que han fallecido después de un trauma muy fuerte o en etapas muy avanzadas de algunas enfermedades, debido a **cambios en la corteza parietal y prefrontal**, la primera relacionada con los procesos de atención y la segunda con los delirios observados en males psiquiátricos como la esquizofrenia.

Por encima del cuerpo

Las **experiencias extracorpóreas**, la sensación de dejar el propio cuerpo y flotar sobre el mismo en la habitación, son comunes al despertar o cuando se tiene **una parálisis del sueño**, en la que uno se siente paralizado al mismo tiempo que es consciente del mundo exterior. Un estudio de 2005, dice Scientific American, encontró que estas experiencias pueden inducirse artificialmente estimulando áreas concretas del cerebro. En cuanto a **la revisión de la propia vida**, el culpable puede ser una región cerebral que **libera noradrenalina**, una hormona del estrés que se libera sin control durante un trauma.

Los investigadores creen que algunos medicamentos y drogas, como la **ketamina**, pueden desencadenar euforia, experiencias extracorpóreas y

alucinaciones. Esta ketamina afecta al sistema opioide del cerebro, que puede activarse de forma natural cuando los animales son atacados. Un gran trauma lo provocaría en el ser humano. Y sobre **el famoso túnel de luz**, puede suceder que el flujo sanguíneo y de oxígeno se agote en el ojo, algo que podría producirse ante una situación extrema cercana a la muerte.

[Nota del Editor:] Después de este contraste de opiniones tan dispares, la conclusión más prudente es que nos encontramos ante un hecho bastante conocido aunque no muy frecuente, (5% DE LA POBLACIÓN) que podría tener diversas explicaciones, INCLUIDAS LAS CIENTIFICAS, y cuya solución está aún lejos de haberse encontrado. En alguna explicación se usan términos claramente dualistas (alma-cuerpo).

Lo que parece bastante claro es que se trata de fenómenos que aunque extraños, misteriosos, están dentro de lo que podemos **llamar la existencia natural de nuestro universo, es decir la vida que conocemos**. En todo caso, la existencia sobrenatural, supuestamente espiritual, si existe, no tiene nada que ver con túneles, luces, imágenes, seres de luz, personas, espacios... y por lo tanto de las experiencias cercanas a la muerte no se puede concluir que sepamos o podamos saber nada del "más allá", es decir, la situación, estado, lugar... de lo que se llama cielo o infierno o purgatorio en la tradición cristiana-católica.